

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS  
De los artículos firmados son responsables sus autores  
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN  
España . . . . . 3 pesetas trimestre  
Extranjero . . . . . 3 francos »  
Número suelto . . . . . 25 céntimos  
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 3 de octubre de 1908

Num. 53

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONÉS

## SUMARIO

**Las conferencias de Grandmontagne**, por JOAQUÍN AGUILERA.

**Una excursión á Cadaqués.** — *La casita blanca.* — *Hablando con E. Marquina.* — «*Almas anónimas*», por CARLOS RAHOLA.

**Los Lusitadas.** — *Situación política.* - VII, por RIBERA Y ROVIRA.

**Las épocas y formas caóticas en la evolución musical.** — *Tercer estilo de Beethoven, segundo de Schumann, y el actual modernismo.* — I. *De Beethoven á Schumann*, por M. DOMÉNECH ESPAÑOL.

**Mallorca, estación de invierno.**

**Los jardines del Renacimiento catalán.** *José Pijoán*, por J. LÓPEZ PICÓ. — *Amplias de Castella.* — *Sagunto.* — *El Tajo*, por J. PIJOÁN.

### Notas internacionales:

ITALIA. — *Tribunales industriales de arbitraje*, por F. Sans y Buigas.

**Marruecos.** — *Imitemos*, por Aquiles Vivó.

### La Semana:

POLÍTICA. — *Las elecciones municipales*, por J. Torrendell.

INFORMACIÓN. — *Exposición Regional Valenciana de 1909.*

TEATROS. — *El viatge del senyor Pons.*

GACETILLA.

### La prensa catalana.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

### Opiniones ajenas:

*Como piensa D. Jaime de Borbón*, por J. María Salaverría.

## Las Conferencias de Grandmontagne

El Sr. Grandmontagne como continuación de la campaña que viene sosteniendo en la prensa, ha dado dos conferencias sobre cuestiones arancelarias, en las que desarrolla sus convicciones proteccionistas por lo que se refiere á la producción agrícola, y librecambistas en cuanto se trata de la industrial y especialmente de la algodonera que, sin duda por ser la más importante de las industrias españolas y por radicar su núcleo principal en Cataluña, es objeto de ataques tan violentos como injustos por parte del señor Grandmontagne.

Por *El Imparcial*, que publica un extenso extracto de las conferencias de Haro y de Logroño, hemos podido hacer cargo del odio canibalesco del ilustre conferenciante en contra de la industria algodonera; y si no fuera por el poco conocimiento que hay en España de las cuestiones económicas, ciertamente no valdría la pena de rectificar los hechos y conceptos emitidos por el Sr. Grandmontagne. Para desautorizarle, como economista, sería suficiente reproducir el siguiente párrafo de su conferencia de Logroño: «Los proteccionistas hablan á cada rato de los obreros que sostienen en sus fábricas. El argumento tiene fácil réplica. *Con los millones que deja de percibir en concepto de derechos de importación, el Estado podría sostener sin trabajo á todos los obreros ocupados en las fábricas protegidas.*»

Cuando se hace una afirmación parecida, ó la pasión ha hecho perder todo conocimiento, ó se demuestra una ignorancia tan extraordinaria de las más elementales ideas sobre los problemas económicos, que no cabe discusión.

Pero dejemos eso. Yo no quiero sacar punta á las caídas del Sr. Grandmontagne, ni molestarle en lo más mínimo. Quiero concretarme á rectificar los hechos inexactos que sirven de base á su argumentación en contra de nuestras industrias, no tan prósperas como sus similares del extranjero, pero bien dignas de consideración y respeto ya que, gracias á ellas, según feliz expresión de un catedrático de la Universidad de Lille estampada en una obra, recientemente

publicada, sobre las industrias españolas han sostenido la independencia económica de España.

Y vamos á la rectificación de hechos.

Afirma el Sr. Grandmontagne que «el atraso de la industria textil proviene, como sabe todo el mundo, de la permanencia de los viejos útiles de trabajo. En toda Europa, añade, se hila con máquinas continuas, artefactos modernos y perfectos, mientras en Barcelona se emplean aun las antiguas selfactinas ó mulas como allí las llaman». Pues bien, la última estadística de los husos de hilar publicada en Manchester con fecha de 25 de septiembre de 1907, dice:

Naciones	husos selfactinchs	husos continuos
Inglaterra. . . . .	36.667,320	6.487,393
Alemania. . . . .	5.469,785	3.722,155
Francia. . . . .	4.122,128	2.480,977
Austria. . . . .	2.307,267	1.271,167
Italia. . . . .	1.015,498	1.852,364
España. . . . .	740,000	1.110,000
Japón. . . . .	41,146	1.315,567

De cuyos datos resulta que España tiene proporcionalmente más máquinas continuas, (artefacto moderno y perfecto según Grandmontagne), que Inglaterra, Alemania, Francia y Austria; de modo que nuestro atraso industrial no nos viene de ahí.

No son más exactas las comparaciones que establece en la conferencia de Logroño entre el arancel español y francés.

Dice el Sr. Grandmontagne: «En Francia los tejidos de lana hasta 250 gramos por metro cuadrado pagan por kilo 2'10 francos, tarifa máxima y 1'40 por la mínima. En España, el mismo artículo paga 12 pesetas»; lo cual es perfectamente inexacto. Según el arancel francés, (véase la página 151 bis, edición oficial de 1907), los tejidos de lana que pagan 1'40 francos el kilo por la tarifa mínima son los que pesan 250 gramos ó *mas* por metro cuadrado, y los que pagan 12 pesetas el kilo en España son los que pesan *menos de 150 gramos metro cuadrado* (véase partida 357 del arancel español), lo cual es muy distinto de lo que afirma el señor Grandmontagne, quien tampoco dice que

## OBRA NUEVA

Edouard Escarra

## Le développement industriel de la Catalogne

Editor: Arthur Rousseau  
Paris — 14, Rue Soufflot et rue Toullier.

Se vende en la « Librería Nueva »  
Rambla del Centro, 25. — Barcelona.

en Francia la lana es libre de derechos y que en España paga 0'50 pesetas el kilo.

Tampoco es verdad que en Francia los tejidos de algodón de 28 á 35 kilos paguen 1 franco por la tarifa máxima y 4'50 en España.

En Francia los tejidos de algodón llanos y teñidos, que son los que corresponden a nuestra clasificación, los de 28 á 35 hilos, pagan desde 1'17 á 6'50 francos kilo, tarifa mínima, según el peso del tejido; y en España, si el tejido es de 28 hilos el derecho varía de 2'80 á 4'75 pesetas kilo; y si son de 35 hilos ó más desde 3'20 á 6'20 pesetas, tarifa mínima, lo cual es completamente distinto de lo afirmado por el señor Grandmontagne.

Precisamente en las manufacturas de algodón el arancel francés es, tomado en conjunto, el más proteccionista de Europa. En Francia los derechos de la tarifa mínima para los artículos de algodón varían desde 0'18 francos el kilo, (partida 368 del arancel francés), á 14 francos kilo, (partida 412); y en España los derechos extremos son de 0'50 á 8'50 pesetas el kilogramo.

Inexacto es también que los aranceles de Aduanas pudieran alterarse á diario, ni ahora, ni antes de la reforma arancelaria de 1906, ni nunca han podido alterarse la redacción, ni derechos de las partidas, más que por medio de una ley votada por las Cortes y sancionada por el rey.

Respecto á las afirmaciones del señor Grandmontagne sobre la protección agrícola he de decir que jamás los industriales se han opuesto á los derechos protectores de los productos agrícolas, que son muy elevados y desgraciadamente necesarios para defender nuestro mercado. Veanse los siguientes ejemplos de las producciones más importantes: Trigo, 8 pesetas los 100 kilos, ó sea el 40 por 100 de protección; vino común 50 pesetas el hectolitro ó sea el 65 por 100 de protección; vino en botellas 1'50 pesetas litro, ó sea, el 15 por 100 de protección; aceite de oliva 30 pesetas los 100 kilos, ó sea 30 por 100 de protección; manteca de vaca 70 pesetas los 100 kilos, ó sea 30 por 100 de protección. No creo que pueda decirse que estos derechos pequen de bajos; es más, los agricultores no los han tenido nunca más elevados.

Por lo que se refiere á nuestras relaciones comerciales, nuestros productos agrícolas gozan de la tarifa de favor no sólo en Alemania, sino en Inglaterra, Francia, Austria, Dinamarca, Noruega, Holanda y sus colonias, Suiza, Suecia, Portugal, Bélgica, Marruecos, Egipto y en casi todas las naciones de América; de modo que por ahí tampoco sale el argumento de que nuestras elevadas tarifas impidan el desarrollo de nuestro comercio de exportación que afortunadamente ha aumentado mucho en estos diez años últimos, gracias á los esfuerzos é iniciativa de los agricultores españoles, que somos los primeros en reconocer y ponderar, y que quiera Dios vayan en progresión geométrica; pues que la independencia económica de España, sin la cual no puede existir una verdadera soberanía, pende del desarrollo armónico de todas las fuentes de producción nacional.

Es verdaderamente lamentable que hombres de la inteligencia y brillantez

del Sr. Grandmontagne, obedeciendo á impulsos de la pasión, cieguen hasta el punto de tergiversar los hechos y la realidad de las cosas y se hagan eco de las vulgaridades y pasiones recogidas en el arroyo para combatir intereses respetables, herir susceptibilidades y crear antagonismos que no pueden ni deben

existir. Además tenga presente el señor Grandmontagne que ni la diatriba, ni la violencia de lenguaje demuestran estar en posesión de la verdad; sus destemplanzas ponen aun más de manifiesto la falta de argumentos con que trata de defender su peregrina tesis.

JOAQUÍN AGUILERA

## Una excursión á Cadaqués

La casita blanca.— Hablando con E. Marquina.— «Almas anónimas.»

A MARÍA PONT Y RAHOLA

Cinco horas de viaje: dos en tren y tres en tartana. Soñaciones aladas ante el desfile de campos, poblados, montañas; no he tenido necesidad de leer el libro de Jules Payot que llevaba conmigo. Llego á Cadaqués. Cadaqués es el pueblo donde nací. Esto es, sin duda, algo importante; no da lo mismo nacer aquí ó allá. Alejado desde mi pequeña infancia de él, viviendo en un medio muy diferente, tratando á otras gentes, le tengo un cariño que se forma de ternura infantil y de melancolía. Esto resulta algo candoroso á un compañero mío de viaje que no cree en las patrias pequeñas y saca á relucir aquello de «mi patria, el mundo». Sí, mi patria es el mundo, y precisamente mi grande amor á los hombres, que me da ciudadanía en todas las tierras, que me hace presentir dolores que dulcificar en planetas desconocidos, arranca del amor á mi pueblecito. Acaso se da en mí, también, esa nostalgia de mis paisanos que suelen irse á las Indias — antes más que ahora — afanosos de riquezas y cuyo principal anhelo consistía en volver á la patria — la patria para ellos son aquellas cuatro casas pulcramente enjalbegadas de cal que el mar besa — pasar allí la vejez y al fin descansar en el cementerio que se alza, blanquísimo, cabe el mar... Así al promediar la montaña, cuando he dejado atrás la helénica bahía de Rodhia y el maravilloso llano ampurdanés, experimento una dulce alegría que es también una dulce tristeza: es que vienen á mí ráfagas de aire que me traen un penetrante olor á romero, peculiar en aquellas montañas. Ya falta poco para que yo vea el mar intensamente azul en la blancor litúrgica del cielo, allá abajo... Aparece el mar, las rocas, un campanario, un rebaño de casas, una torre, el pueblo. ¿Cómo decir mi salutación? Contemplo ávidamente, silenciosamente, aquella lejanía: ya me parece que ha entrado el mar en mi alma. El y ella son dos antiguos conocidos. Cuando yo tenía la candura de los niños, cuando ignoraba las penas y las alegrías que tejen la trama de la vida, él la había acariciado... Sobre las colinas el sol solitario dora los racimos que prometen el buen vino; á la derecha negrea el abismo. Entramos en un recodo y desaparece el azul hasta que nuevamente alegra mis ojos y mi espíritu. Así varias veces. Diríase un escamoteo, un luchar titánico entre la montaña y el mar. Diríase que un poder ignoto quiere hacerme gustar á menudos sorbos la sensación de mi tierra y del mar mío. Pero,

definitivamente, éste triunfa en mi retina. Hemos llegado á la caseta de los carabineros y dejamos á un lado el mas de «Sa Perfita» frescamente blanqueada. Suena una esquila... La carretera desciende en rápida pendiente y el caballo trota alegre. Ya puedo darme todo entero á un contento de niño. Olivares, viñas, huertas de mi pueblo: vaya á vosotros mi salutación sin palabras! No sois iguales, no; los de mi tierra, á los viñedos, á los olivares, á los huertos que yo he visto en otras partes. Y ese intenso olor á romero, que parece subir de un pebetero enorme que es el pueblo, no lo había aspirado yo en lugar alguno. Ahora se mezcla á él el vaho salobre. ¡Cadaqués, Cadaqués!...

Al llegar al último trecho de la carretera observamos activísimo ajeteo. La están engravando y construyen un pretil. «Esto lo debemos á nuestro... (aquí un nombre venerado por los cadaquesenses) exclama un anciano que viene con nosotros y que recuerda los tiempos en que hacer un viaje á Cadaqués, por tierra, era una cosa estupenda, hasta el extremo de que muchas de aquellas gentes habían atravesado los mares para ir al Nuevo Mundo y no conocían la ciudad de Figueras. Sin él — agregó el hombre — ¡quién sabe hasta cuándo habríamos estado aislados!». Yo sé de las gestiones y esfuerzos del aludido hijo de Cadaqués y asiento sonriendo. La carretera, bien conservada, es inmejorable: como su tránsito no es muy grande está mucho mejor que la de Figueras á Rosas. Además, se ha conseguido el lujo de un pretil de piedra. Por las tardes de invierno, la carretera será un hermoso paseo, muy abrigado de la tramontana, para mis paisanas pueblerinas. Ellas subirán perezosamente la cuesta; hablarán de amores un poco novelescos, un poco imaginarios. Aparecerá en el collado un carruaje; dentro de él un joven forastero. Hecho insólito. Acaso... Y las señoritas del pueblo, que sienten ansias de idealidades no satisfechas, volverán á aquel vivir tranquilo, á aquella monotonía que en las noches de temporal, cuando el viento Norte gime ó aulla en las tinieblas, deviene trágica.

El pueblo está en fiesta. Bailes y el clásico concierto en el Casino. Este Casino, de fundación antigua, cuenta con edificio propio que tiene espaciosa sala y altos ventanales. El decorado, si no es lujoso, es agradable. Echo una curiosa mirada á una estancia. Es la biblioteca. En la biblioteca... naturalmente, hay libros y periódicos, y hay también — ¡cosa rara! — gentes que leen. Miro afuera: es el mar, el coloso de melenas azules que la luna platea amorosa en la nocturnal orgía. Ha entrado un vapor. Se nota algún movimiento de carga — cajas de

ancha en conserva — y descarga — sacos de harina. — Una lancha automóvil, donde diviso bellas señoritas de trajes claros, que muestran la casta desnudez de sus cuellos y sus brazos, da vueltas por el puerto, dejando en la tersura de cristal del mar verdoso, en primer término, gradualmente azul afuera, una estela larga. Es suavísimo el andar del auto cuya máquina palpita como un corazón sobre las aguas tranquilas.

Toca una orquesta. Todo el mundo baila las sardanas en la plaza. Sentados en el mástil de un buque que zozobró hace bastante tiempo, al atravesar el temible Cabo de Creus, unos viejos marineros glosan añejas aventuras. Generalmente es la añoranza del pasado lo que les acucia. A la derecha, más acá del faro de *Calanans*, en el sitio denominado *La Conca*, contemplo una casita baja, larga, con ventanas verdes, que de tan blanca que es resplandece sobre el azul creciente del mar. Un deseo. ¿Cómo resistir á la tentación? En la plaza hay compañeros, hay amiguitas, á quienes traté de pequeñas, bellas mujeres hoy á quienes no me atrevo á tutear como otrora; hay lindas forasteras que me han hablado, con una ingenua y sana alegría, de las excursiones realizadas durante la temporada, de las diminutas contrariedades que no llegan á ser peligros, que amenizan las ascensiones á las cimas. ¡ Ah! pequeñas bocas que sonreís ante los abismos que tienen tragedias en sus fondos, almas serenas que no os asusta un súbito encrespase de olas que pone alguna sombra sobre la frente del viejo marinero... ¿Cómo resistir á la tentación? — he dicho. — ¿A qué tentación? — me preguntaréis. — A la tentación de ir á la casita blanca. ¿No sabéis que en ella se desenvuelve durante el verano, en un trabajo fecundo y armonioso, la existencia del poeta hispano por quien más devoción tengo después de Guerra Junqueiro y Juan Maragall? Os hablo de Eduardo Marquina.

Me doy entero, pues, á la atracción de la casita blanca. Marquina — me digo — es una vida y es un ejemplo, es un hombre ecuánime dentro de su impulsividad ardorosa, y tú eres un poco abúlico, trabajas en un momento dado martirizándote; después reposas, vas de aquí allá, te inquietas, te desazonas, desfalleces. Pero es que tú no tienes una casita blanca con el «mar delante», concluyo.

Subo por callejas estrechas y costaneras. Encuentro mujeres de esas que nos han visto nacer: «¡Tan pequeño!... ¡tan pequeño!... ¿Cómo eres tan grande, niño? Yo sonrío y en mi sonrisa hay agradecimiento y piedad y digo el gran elogio cristiano: «¡Pobre gente! ¡qué buenas es!» Casi todas las casas están construídas sobre la roca pizarreña. Esas bases negruzcas y desiguales hacen resaltar la blancura inmaculada de enjalbegado. Veo sentados á la puerta de una casa que tiene tres peldaños, á dos mujeres enlutadas con mantones que les dan un aspecto bíblico. Ellas están detrás, y delante, sistemáticamente, hay un viejo lobo de mar. Todos tienen la actitud de un ensimismamiento profundo. Diríase que un escultor del dolor ha combinado así aquel grupo. Yo siento la impresión fría del sufrimiento y la miseria universal que nos salen al encuentro donde menos lo pensamos. Aquel

cuadro yo lo había visto en otras partes. ¿Fué en Normandía, en la Bretaña, en las costas del Norte? ¡ Siempre el símbolo fatalista de un mismo dolor y una misma lucha!

He atravesado las playas de *Port Auquer* y *den Llané*, he subido por una escalera tallada en la roca. Héme frente á la casita blanca. Unos mastines propicios, los mismos que ladraron toda la noche en que arribó el yacht de Marco Fortís, salen á recibirme, y no tardo en estrechar las manos del poeta sonriente, afabilísimo, noble en sus gestos, en su palabra y en su vestir sencillo, á quien yo no viera hacía un año, pero cuyos trabajos había leído y anotado con cariño, celebrando su triunfo de *Las Hijas del Cid* — ¿por qué no decir otra vez la frase gastada? — como si fuese mío.

Hablamos un buen rato precipitadamente, mariposeando sobre diversas cuestiones, como quien tiene muchas impresiones que cambiar. Hablamos de la afirmación del alma catalana, de nuestros escritores, de D. Miguel de Unamuno, á quien el poeta considera justamente como una de las pocas personalidades vigorosas en las letras castellanas. Como pensamiento ¿qué otro escritor hay? Y alude, condenándolos, á ciertas *boutades* lanzadas contra el maestro. Evocamos la magna figura de Guerra Junqueiro y convenimos en que lo más bello, lo más uncioso, lo que más se adentra en nuestra alma llenándola de florecimientos ideales, son las poesías de *Os simples*. En él está todo Guerra Junqueiro. En lo demás de su obra de cíclope, en *A Morte de D. João*, en *Patria*, en *A Velhice do Padre Eterno*, hay el profeta, el demolidor, pero éste no nos emociona tanto como el hombre que ha cantado con tanta ternura á los humildes.

A mis preguntas acerca de la labor que este año ha realizado en la austeridad plácida de su retiro. Marquina me dice que está traduciendo en versos castellanos las obras completas del poeta lusitano, que ha de editar una casa barcelonesa el próximo invierno. Además ha escrito un drama que ya está en poder de María Guerrero y dos novelitas para *El cuento semanal*. Ahora escribe las últimas cuartillas de una novela, *Almas anónimas*, que ha de formar parte de la Biblioteca de novelistas catalanes y castellanos que va á publicar el señor Doménech en Barcelona, y está arreglando, para entregarlo á la prensa el poema *Vendimión* del que ha publicado fragmentos la revista madrileña *La Lectura*. También escribe todas las semanas una poesía para el *Heraldo de Madrid*. Esas poesías son comentarios sinceros y fuertes de las cosas que tienen en fiebre á Hispania.

Yo quedo admirado de tamaña labor y me afano en buscar entre los nombres de nuestra juventud literaria uno que simbolice la bella actividad de Eduardo Marquina... De pronto, los niños gritan alborozados: «¡El correo de Alger! el ¡Correo de Alger!» y allá en el misterio azul del horizonte pasa el vapor, dejando una mancha de humo que pronto se desvanece entre el infinito del cielo y el infinito del mar.

Ha sido un momento: el preciso para manifestar nuestra comunidad con aquellas almas que van en el trasatlántico... Volvemos á departir. Yo muestro deseos de conocer lo que el poeta lleva escrito

de *Almas anónimas*, y nos ponemos de acuerdo para dedicar todos los días más horas á lecturas y glosarios.

*Almas anónimas* es una nota completamente nueva en la novela castellana. Es una obra de refinamiento y de intervención. Pero ¡cuidado! estamos muy lejos de los conflictos clericales ó de la cuestión social tal como suelen tratar estas cosas nuestros novelistas. Acaso ellos tienen razón. El alma española marcha perezosa y tiene actualidad y es un problema para nosotros lo que ya ha quedado resuelto en las demás naciones hace medio siglo. Marquina no sigue el paso de carreta del espíritu nacional... En cuanto á la forma es preciso recordar la majestad patricia de Gabriele d'Annunzio sin su *morbidezza*. Es preciso evocar la elegancia y las sutilidades de *Le Lys rouge* del maestro Anatole France.

Yo escuché la lectura *Almas anónimas* con arrobamiento. Su autor la leía por primera vez, y aquella lectura era como una segunda creación. Los personajes tomaban cuerpo, bien delineados, sobre un fondo de una nitidez religiosa. La prosa de esta novela es dulcísima, musical. Yo recordaba las estrofas del poeta revolucionario y aristárquico, fué una revelación tumultuosa que todos tendréis bien presente, — pensando que él, como otros muchos que comenzaron escribiendo en verso, acaso produciría sus mejores versos en prosa.

En *Almas anónimas*, al lado del conflicto humano que emocionará inefablemente á cuantos lean la novela, palpita inquieta y contradictoria el alma de nuestros días. España, Cataluña, Imperio, Provincia... visiones del futuro, presentimientos de lo nuevo... todo esto llena la novela, la cual no deviene, como fácilmente pudieran creer los que me leen, un alegato en pro de una idea, una fuerza ó una acción determinada. Todo se desenvuelve dentro de la amplitud de un símbolo que hace luminosísimo el arte insuperable de un latino.

Los principales personajes son Agueda Pía, Marco Fortís el constructor y Mónica Poldo. La acción se desarrolla en un pueblo de nuestras costas, familiar y agradable al poeta. Parte de ella se desgana en Venecia, amorosamente evocada por el poeta quien, rápidamente, sin descripciones sobrecargadas, con pinceladas fugaces y definitivas, anima la ciudad de los canales y los *palassos*.

Yo escribiría largamente de esta novela, pero comprendo que debo dejar tan grata tarea para cuando se publique. Diré, sin embargo, dos palabras más acerca de lo que yo creo que será su significación. Marco Fortís ha venido de Italia para realizar en piedra el sueño imperial de Mónica Poldo, la veneciana altiva que domina y humilla al constructor. Marco Fortís, después de haber viajado por España, llega una noche con su yacht al pueblo de la costa catalana, donde conoce á Agueda Pía, el «alma anónima», que con su amor hace nacer en él el hombre que volverá dueño de sí, fuerte y voluntarioso, á los brazos de Mónica Poldo que le está, aguardando; Agueda Pía, es decir, la Provincia será sacrificada al Imperio.

Como la novela no está concluída no puedo decir más. Tiene páginas que yo no podré olvidar nunca. En ellas el escritor y el psicólogo están animados por

el mismo don divino. El autor ha sabido apoderarse de las palabras y de las almas. Y no hay tras de ello éste ó aquel armazón científico: es el arte puro de un latino, sin teorías que suelen ser obstáculos. Tampoco hay impersonalismo en la novela. Al autor le place hablarnos de las cosas que le interesan. El mediterráneo le inspira observaciones que parecen escritas cuando el milagro griego floreció en el espíritu de los poetas y los filósofos. Las almas anónimas, las almas de sacrificio, las almas que influyen en los demás ignorándolo ellas mismas, las almas que son ofrendas del propio dolor á la felicidad de los demás, le sugieren ideas hondas y delicadas que podrían figurar en un florilegio de los mejores místicos y pensadores...

Desgraciadamente para mí, ha llegado el día de mi partida sin que me haya quedado tiempo para oír de labios del poeta los versos sonoros, que son musicalidad en la palabra y plenitud en el fondo, de su *Vendimión*. Hace más de un año que me leyó el prólogo y aún está viva en mí la impresión de una impetuosa que recuerda el verbo iracundo y magnífico de Víctor Hugo.

He encontrado en el pueblo discretas señoritas que leen. Una de ellas observa que el cronista suele escribir cosas tristes. — Por esto son bellas — agrega otra. Imágenes del cronista, que él había olvidado, reaparecen hermoeadas en labios femeninos. Yo siento, ¿por qué no confesarlo? un orgullo algo infantil y me digo: No has escrito en vano tus pobres páginas que el destino convertirá mañana en cenizas, en sombras. Acaso fué una tarde de invierno, en que todo tomaba el color de la melancolía, que esa alma de mujer vibró en la tristeza que tú un día pusiste en una de tus estrofas de prosa. ¿A qué más puedes aspirar? Y por otra parte, ¿quién sabe las infinitas consecuencias de ese momento! Imperceptiblemente, sin darnos cuenta de ello, podemos influir en las almas y en los mundos y determinar en ellos transformaciones. Creo que es Maeterlinck que dice que el cerebro de un labriego de nuestros días no sería como es si no hubiese existido Schopenhauer.

Las calas y las calles de Cadaqués las han reproducido pintores y las han celebrado escritores nuestros. Una excursión á Cabo de Creus pone en nuestros labios la continua maravilla del pasmo. Pocas costas hay que produzcan un efecto más fantástico. Una de sus calas, la *del Infern*, me trajo evocaciones del Dante. Un escultor eterno ha puesto visiones delirantes en aquellos peñascos. Para los turistas, que cada año son más numerosos, posee Cadaqués la doble atracción del mar y la montaña.

Saliendo del pueblo por el camino del *Castell*, el panorama es una incesante fiesta para los ojos. Allí el contemplativo siente á cada momento el prestigio variado de la divinidad de las cosas. El Cabo de Creus, visto desde los *Cavals* es de una grandeza que nos sobrecoge. Caminando por los senderos pedregosos, entre los olivos grises y retorcidos, que parecen crispase al venir la noche, la visión del mar se revela y deja de revelarse incesantemente ante nosotros.

Al regresar pasamos frente al cementerio: la casa de los muertos, sobre la montaña, con el mar detrás, es también

luminosamente blanca como las casas de los vivos, en este pueblo. Para sentir con más intensidad la belleza del paisaje, la silueta graciosa de una compañera mía que viste de negro se destaca finamente sobre el color parduzco de la tierra. Yo la ayudo en la tarea de coger hierbecillas aromosas. Herborizar es tan trascendental como estudiar el curso de los astros.

El sol ha traspuesto la montaña dorando nuestras frentes. Marchamos en silencio. En el horizonte ya no hay rosas. Las tonalidades moradas, violáceas, verdes se funden en un color sombrío. En la oscuridad comienza la gigantesca lucha del mar con los acantilados. Veo

acercarse un bote blanco que parece frágil como una cuna. Allá, en el lejano faro, avizora, una luz parpadea inquietamente sobre la desolación inmensa de las aguas.

Llegamos al pueblo. Yo bajo algo triste por las calles costaneras. Esta noche tengo que marcharme. La excursión ha sido rápida y seductora como un sueño. Es un sueño que tiene la poesía de que carece la realidad cotidiana. Pensativo, murmuro unas palabras que son una despedida y un *au revoir* al pueblo, al mar, á todas esas buenas gentes...

CARLOS RAHOLA

Septiembre, 1908

## Los Lusíadas

VII

### Situación política - VII

Permítaseme una franca y leal opinión.

El regicidio no fué un acto deliberado del partido republicano portugués, aun cuando fueran republicanos los regicidas.

Y afirmo esto con un íntimo convencimiento, por una deducción lógica de los acontecimientos antecedentes.

João Franco había acumulado contra él odios terribles y en su acción dictatorial, alienadora de voluntades, había labrado el desprestigio de la realeza y contribuido al manifiesto desamor del pueblo por su rey. El dictador no tenía á su lado más que á sus pocos partidarios; su obra era, por tanto, individual, desafecta de la opinión del país, oligarca é insólita. Era común é indudable entre el pueblo la creencia de la complicidad del rey en la gobernación tiránica de su primer ministro; y en tanto unos afirmaban que éste arrastraba á aquél, otros creían que era D. Carlos el mantenedor ó impulsor de la dictadura. Y tanto se manifestó el alejamiento del pueblo portugués de su rey, que dentro los mismos partidos monárquicos se avolumaba la solución radical de la abdicación del soberano, en el príncipe heredero D. Luis Felipe.

Promulgado el decreto en 31 de enero y amenazados de muerte centenares de encarcelados, primates de los partidos republicano y disidente, hombres de un gran prestigio personal, ídolos del pueblo, el paroxismo del momento trágico impuso en los espíritus de algunos acelerados la brutal lógica siguiente; con la muerte del rey salvamos la vida á centenares de ciudadanos, aún á costa de nuestra propia existencia, y libramos al país de la dictadura franquista.

Y con estoicismo espartano, sabiendo que iban á la muerte, con exaltación de fanático, los regicidas consumaron el vituperable atentado que victimó al soberano y al príncipe real.

De manera que el regicidio fué un acto puramente de la iniciativa individual de aquellos que lo practicaron. Buissa y Costa — los dos regicidas identificados — pertenecían sin duda á cualquier de los grupos de acción ó de excitación revolucionaria y viendo fracasado repetidamente el movimiento, tomaron la extrema resolución de matar al rey para acabar

en definitiva con las violencias de la dictadura.

En torno de la tragedia del Ferreiro do Paço se han acumulado infinitas deducciones, patrañas, detalles, conjeturas; pero la verdad es que será difícil historiar claramente aquellos luctuosos acontecimientos si los que en ellos tomaron parte principalísima no se deciden á desvendar el misterio. La reina Amelia dice que el regicida que mató á D. Carlos, era un hombre de mediana edad, de rubia barba espesa, y ni Buissa ni Costa presentaban esta característica. Esto indica que los regicidas fueron varios y torna verosímil esta creencia el nutrido tiroteo que los testigos presenciales oyeron en su huída durante unos minutos. Theophilo Braga declara el tiroteo estrategema del dictador — una *pavorosa* preparada de antemano — y funda su opinión en la forma como se desarrolló el atentado. Desembarcando en el Caes das Columnas el rey y su heredero instaláronse en un *landeau* junto con D.<sup>a</sup> Amelia y el infante D. Manuel. Aquí cabe advertir deshaciendo una malévolá insinuación, que los regicidas no perseguían el asesinato de toda la familia real y sí solo el del rey D. Carlos, pues el hecho de hallarse reunidos en un mismo carruaje los soberanos y sus hijos fué obra del acaso, ya que la pragmática palatina exigía la separación de las reales personas en dos grupos y en dos coches y nunca tal vez se había dado aquella coincidencia.

Al ponerse en marcha por la plaza del Comercio hacia la calle del Arsenal el carruaje real, de la entrada de la calle Augusta, por la parte interior del Arco de Triunfo, partieron nutridas descargas que llamaron á aquel lado todas las fuerzas que guarnecían la plaza del Comercio y custodiaban á la familia real quedando ésta un instante abandonada. Fué en este momento que se cometió el regicidio.

Las descargas, afirma Theophilo Braga y es opinión aceptada por mucha gente, eran de pólvora seca é iban destinadas á sembrar la alarma y á simular un frustrado regicidio. Así se justificarían los subsecuentes castigos contra los prisioneros, castigos inevitables después de la intención nada embozada que demostró el decreto guillotina y las numerosas prisiones efectuadas.

Pero un hecho inesperado desbarató los propósitos del dictador. Cuando el coche regio seguía casi desguarnecido, de las arcadas del ministerio de Obras

Públicas surgen los regicidas Buissa y Costa y tal vez otros — lo que no está aún averiguado — y consuman el atentado impunemente. El estupor debía cundir en aquellos instantes; las descargas de los regicidas debían sorprender á los agentes y á la fuerza pública arremolinada entre el desorden simulado del interior del Arco de Triunfo de la calle Augusta. Acuden á las reales personas numerosos servidores, policías y soldados y allí mismo son muertos los asesinos, entre un pánico y una confusión imponderables.

Dicen que cuando la noticia del regicidio fue comunicada á João Franco, el ministro exclamó desesperado:

— ¡Esta infamia no podía yo esperarla!

*Esta infamia* equivalía á *este contra-tiempo*, según la rígida moral del dictador, y despréndese una vez más de esa frase la imprevisión de João Franco, pues tal como andaban las cosas debía esperar todo de sus enemigos, como éstos

esperaban de él las mayores represiones y violencias.

El regicidio acabó con la dictadura franquista y si en la Historia fía el favorable dictamen de sus rectas intenciones el dictador, poca esperanza le cabe de su benevolencia, pues la Historia pesa implacable y severa sobre los hechos consumados: no teje sus juicios de las intenciones de los hombres. Y como que es ésta y no otra la inexorable ley del criterio histórico, los hombres, si quieren merecer encomio de las generaciones venideras, han de procurar dejar sembrado el camino de su vida de acciones laudables y nobilitantes empresas. Las sanas intenciones sin consecuencias benéficas en la realidad, ni conmueven á las multitudes ni regeneran á los pueblos.

El hombre es hijo de sus obras, dice la sabiduría popular.

Y por sus obras, y no por sus intenciones, se juzga á los hombres.

RIBERA Y ROVIRA

Lisboa, 2 de septiembre de 1908.

## Las épocas y formas caóticas en la evolución musical

Tercer estilo de Beethoven, segundo de Schumann, y el actual modernismo.

I

De Beethoven á Schumann (1)

En la historia del Arte y en todas sus manifestaciones, han existido siempre épocas y formas que podemos apellidar de *transición*, es decir, no bastante nuevas y originales para ser consideradas como un género nuevo y como una nueva orientación artística; ejemplo de este modo de ser poco original son, en el Arte de la música, muchas obras de Clementi, que con su mayor riqueza armónica y dramática constituyen como un puente entre Mozart y Beethoven, y las obras de los primeros compositores románticos, como Weber, Schubert y Mendelssohn, que, antes de llegar á la completa explosión romántica de Schumann y Chopin, presentan aun los caracteres bien marcados del clasicismo. Pero, á la par de estas formas transitorias, han existido otras que aun han sido menos originales y nuevas, y que, además, han revestido los caracteres de falta de organización, falta de claridad, y, muy á menudo también, falta de belleza. A estas formas apellido yo *formas ó épocas caóticas*. El caos, esto es, la desorganización, la extravagancia, la desproporción en los elementos artísticos; formas que aparecen, en primer lugar, y como es natural, en el principio de todo Arte, cuando éste no ha adquirido aún bastantes medios de vida y organización; cuando, como en la creación del Universo, falta que se separe en él la luz de las tinieblas, falta que el rudimentario feto se haga ser viviente, completamente formado; tal fenómeno muestra el alborear de la literatura castellana, antes del Renacimiento, y el Arte musical, en las composiciones de aquellos maestros flamencos anteriores á Palestrina y á Bach, con sus bárbaros y escolásticos contrapuntos, vacíos de toda claridad, armonía y belleza. Mas también pueden aparecer di-

chas manifestaciones nebulosas y caóticas cuando, habiendo ya llegado á su máximo grado de desarrollo una forma artística, se aguarda la aparición de otra nueva forma importante; en este interregno, y antes aún de toda forma transitoria, puede existir una época más ó menos larga de notable indecisión, de busca de un nuevo pero desconocido ideal, de *caos* artístico, en una palabra. Tal carácter tienen, concretando ya, los casos bien interesantes que hoy pienso presentaros; carácter que veo bien manifiesto, en mi concepto, como ejemplo de época indecisa y estilo caótico en la vida de un autor, en Beethoven y en Schumann, y como ejemplo de época caótica en la historia de toda la humanidad artista, en el modernismo actual. Y la razón es, porque Beethoven, el más perfecto clásico, aguardaba á Schumann, el más perfecto romántico; porque Schumann el romántico, aguardaba á Wagner, síntesis de las dos tendencias; porque el modernismo, en fin, aparecido después de Wagner, aguarda... ¿qué?...; lo que aguarda toda la humanidad, no sólo en la esfera artística, sino en la social, filosófica y religiosa; lo más nuevo que se haya imaginado jamás, lo más atrevido, lo más irrealizable, lo que satisfaga todos los deseos y todas las ansias y sed de felicidad infinita...; no lo apellidemos, ó en todo caso, apellidémoslo también á lo modernista: lo Nuevo, el Punto final, la Supresión del eterno interrogante!

Descendamos un poco. Tócanos hoy hablar de Beethoven y sus tres estilos; hagámoslo brevemente.

\*\*

En el clasicismo, comparado con el romanticismo, predominan una serenidad y calma supremas. El uno es la Unidad, el otro la Diferenciación; el uno la Estabilidad, el otro la Revolución; el uno la serenidad y placidez de la infancia, el otro la explosión sentimental y apasionada del adolescente. Por eso en las composiciones de los clásicos encontramos más armonía que melodía (y la armonía es calma y reposo), más *consonancias* que *disonancias*, más vaguedad rítmica, más fórmulas, más *incidentes musicales*, es decir, rasgos melódicos poco importantes, y más desarrollo tranquilo, incesante y uniforme. El primer estilo de Beethoven no se diferencia mucho

del de sus antecesores Haydn y Mozart: se nota en él la misma gracia y placidez, la misma potencia desarrolladora, juntamente á cuyos caracteres se destaca ya á menudo la nota de fuerza y sublimidad. Buen ejemplo vemos de esto en las primeras Sonatas y Sinfonías y en el célebre *Septimino*, donde no se sabe qué admirar más, si la continuada inspiración ó la corrección impecable. Dicha nota sublime crece, no obstante, y predomina más y más en el alma del gigante de la música; y en sus composiciones posteriores, y á medida que aumenta, se acentúa su *segundo estilo*; á él pertenecen obras tan bellas y universalmente admiradas como la Sonata en *Re mayor*, cuyo *largo e mesto* ejecutaré luego, una de las piezas más grandiosas y trágicas que ha escrito Beethoven, con aquellos sonos graves, pausados y arrastrándose fatalmente, que forman su principal frase; la Sonata apellidada *Patética*; la en *Do sostenido menor*; la Sonata *pastoral*, y tantas otras; la *Quinta sinfonia*, la *Sexta*, ó *Sinfonia pastoral*, y todas hasta llegar á la *Novena*! He aquí un claro ejemplo de creación de nueva forma, original y bella; porque si bien la estructura exterior musical es la misma en este segundo estilo de Beethoven, que en el primero, y que en los de Haydn y Mozart, no obstante, dicha nota fuerte y sublime predomina tanto, el acento trágico y gigantesco se alza tan vibrante y continuado, que bien puede decirse que constituye una nueva revelación, y que es la irrupción en el mundo musical de un nuevo espíritu y una nueva tendencia!

En el segundo estilo de Beethoven alcanza el clasicismo su expresión más alta y acabada. Después... después ya se observa en las Sonatas que siguen á esta época, y hasta en la *Octava sinfonia* (en su *Tiempo de Minué*), algo de una inspiración no tan pura y perfecta. ¿Cómo es que en la colección de Sonatas, hasta poco más de su mitad, todas se nos presentan bellísimas é inspiradas, tanto las pertenecientes al primero como al segundo estilo, pero que después de la obra 31, n.º 3, bien admirable aún, se rompe esta homogeneidad? ¿Cómo es que siguen aquellas dos tan sencillas y pobres, intercaladas en la colección con manifiesto error en el número de obra, ya que es evidente fueron compuestas en la juventud de Beethoven, y sin duda abandonadas por él entre sus borradores y ensayos? En una de ellas encontramos hasta un tema del gran *Septimino*, del primer estilo, pero con variantes que le quitan gran parte de su belleza. Sigue luego, en las colecciones, la Sonata apellidada *La Aurora*, que, permitidme lo diga con toda claridad y libertad, porque tengo de ello la plena convicción, no es, ciertamente, tan bella como otras; el *tiempo* lento del centro, cortísimo, es sólo el grande y perfecto, mas los otros dos vivos, tanto el primero como el último, si bien conteniendo sublimes bellezas, están sembrados de *incidentes* largos y poco interesantes, que, aunque muy buenos para lucir su mecanismo un concertista, hacen que estos dos tiempos no puedan compararse, por ejemplo, ni con el primero de la *Patética*, ni con el último de la Sonata en *Do sostenido menor* (el más sublime de los *Allegros* de Beethoven), ni tampoco con el último de la primera Sonata en *Fa menor*, ni, en una palabra, con ningun otro de las anteriores Sonatas inspiradas! Y sigue después aquella Sonata, obra 54, considerada por todos los críticos completamente indigna de Beethoven (y ésta no tiene los caracteres del primer estilo), y después la célebre *Apasionata*, cuyo primer *tiempo*, á pesar de algunos *incidentes* que son también puramente rasgos de *ripieno* y arpeggios pianísticos, es grande y sublime de verdad, pero cuyo segundo pertenece ya al tercer estilo, con aquellos cantos nebulosos, aquellas *variaciones* simuladas, y aquella vaguedad eterna; cuyo tercer *tiem-*

(1) Estas conferencias fueron leídas por su autor en catalán en el «Orfeo Català», los días 19 y 22 de junio, y á continuación y como ejemplo de los asuntos musicales tratados, el mismo ejecutó al piano varias piezas de música de Beethoven, Schumann, Strauss, Vicenté d'Indy y Wagner.

po, aunque con acentos grandiosos, adolece también del mismo defecto que la Sonata *La Aurora*; contiene, á falta de cantos todos inspirados, gran abundancia de rasgos pianísticos con carácter de ejercicio. Iguales deficiencias encuentro, á pesar también de su inspiración de conjunto, en la Sonata de *El Adiós*, *La Ausencia* y *El Retorno*, y, en una palabra, en todas las Sonatas siguientes, hasta llegar clara y plenamente al tercer estilo de Beethoven, que es en la Sonata en *Mi menor*, obra 101.

¿Qué nos demuestra esta ojeada dada á la segunda mitad de la colección de las sonatas? Una cosa muy importante: que la inspiración de Beethoven menguaba; y esta innegable verdad confirma y prepara lo que yo vengo á decir hoy sobre el tercer estilo del gran maestro, esto es, que á pesar de sus grandes bellezas, no puede compararse con las obras del primero y el segundo; que es hijo, en primer lugar, de esta decadencia de la inspiración, natural y propia de casi todos los grandes hombres; en Artes, en Ciencias, en Filosofía; propia, hablando en general, de *todo hombre*; y, en segundo lugar, del afán de novedad, del presentimiento de una nueva forma futura, del deseo vivo de escapar de la rutina y romper los antiguos moldes, pero deseo no más, no fuerza, no potencia creadora. Sí, el tercer estilo de Beethoven es un estilo caótico, raro; de los dos partidos y criterios que han existido siempre, el uno ensalzándolo sobre toda ponderación, el otro declarándolo obra desequilibrada está más en lo cierto el segundo: este tercer estilo contiene grandes bellezas, algunas quizás más grandes que las de los estilos anteriores, porque son más dramáticas y expresivas, como una incursión hecha ya en el mundo del romanticismo, pero encierra grandes defectos, y, en conjunto, está marcado con el sello de la extrañeza y la impotencia.

Con imparcialidad completa, pues, y sin cobardes hipocresías ni escrúpulos, dejadme decir como estas bellezas, que todos sentimos, consisten, á veces, en aquella misma vaguedad que extremada es un defecto, pero que juntada á rasgos de sublimidad y grandeza constituye momentos tan imponentes y admirables, por ejemplo, como los del principio y final del primer tiempo de la *Novena Sinfonía*; otras veces consisten las bellezas en notas más sensibles y combinaciones de acordes no usadas aun por Beethoven. Dejadme rendir, como tantos otros, un homenaje al monumento sinfónico tan discutido, en el cual, á más de esta entrada original y magnífica del primer tiempo, y su final, hay el segundo tiempo *Molto vivace*, con carácter de *scherzo*, lleno de inspiración y originalidad (uno de los tiempos más completos de la *Novena*) y que contiene aquel fragmento de ritmo binario tan placido y bellísimo; monumento sinfónico este donde se contiene también el tiempo *Adagio molto e cantabile*, que ejecutaré después, con su segundo tema de carácter tan elegante é inspirado, y la sostenida, interminable vaguedad del primero que á veces le presta innegable grandeza; donde hay aquel magnífico tema principal, que inician los bajos, en larga y escueta melodía, ejecutado luego por las voces, tan franco, noble y alegre, y que con desarrollos cortados á veces, y contrapuntos y variaciones muy esfumadas se desarrolla hasta el final de la obra.

Mas permitidme también que, á grandes rasgos, os señale los defectos y extrañezas que existen en el tercer estilo de Beethoven al lado de estas grandes cualidades: que os diga cómo se encuentran en él acordes repetidos constantemente, con vaguedad enfermiza y desesperante; que usa siempre la forma tan rutinaria de *Variaciones*, pero *variaciones* poco francas, según he dicho, no bellas cual otras de los estilos anteriores, y consistiendo, más que en un cambio de carácter de la me-

lodia; en un cambio de rasgos menos importantes, en un diluimiento vago de arpeggios y escalas, cual en el género *fantasia*; que se oye también á menudo un desequilibrio en la plenitud armónica, un vacío raro, con una sola nota en las regiones agudas y otra en las bajas, sin ninguna en medio; que hay dura realización armónica. ¡cosa tan extraña en los clásicos y en Beethoven, con tanta noble plenitud y corrección en sus obras anteriores, siempre con aquel característico movimiento del bajo, á distancia de *tercera*, ó de *sexta*, (dobladas y redobladas) de la nota melódica!; que debido á esta realización extraña se encuentran en estas obras los ejecutantes con rasgos á menudo imposibles de ejecutar é inadecuados para el instrumento; que hay vaguedad rítmica y modulaciones forzadas y escolásticas; que, en fin, se encuentran ciertas fórmulas excesivamente repetidas, propias de los estilos amanerados, entre las cuales sobresale aquella de no percibirse otro ritmo que el melódico, pero con cada movimiento diferente cargado de triples y cuádruples notas armónicas.

Otro rasgo hay característico del tercer estilo: la afición al contrapunto y á la Fuga, el uso de la Fuga, en casi todas las Sonatas de esta época, ¡y esto en Beethoven, que muestra siempre por ella tan poca predilección (igual que Haydn y Mozart) hasta el punto de que en todas las Sonatas del primero y segundo estilo y en todas las Sinfonías sólo encontramos una (en la Sonata en *Fa mayor*, obra 10, n.º 2) que casi no merece tal nombre, bastante bella, pero sencilla, inocente casi, sin los choques de notas ni asperezas propias de las verdaderas Fugas! ¿Por qué esta afición al contrapunto y á la Fuga? ¡Ah! sin duda porque estas formas musicales, (género en el cual, como en todos, cabe también inspiración y belleza, ejemplo las hermosas Fugas del gran Bach) son propias del principio del Arte, y manifiestan más desorganización y manera de ser caótica; y esto no es difícil demostrarlo, porque, ¿qué es una cosa organizada? aquella en la cual cada elemento componente está encargado de una función diferente de los demás; tal es, en general, la organización de la Música, donde el bajo

tiene un carácter diferente de la melodía, y las partes intermedias un carácter diferente de la melodía y del bajo; donde éste se mueve poco y fundamenta el edificio armónico; donde las partes intermedias se mueven ya más, y la melodía corre y vuela libre y fogosa, imagen todo, como dice Schopenhauer, de la Realidad y del Universo que nos envuelve, que tiene en su fundamento la materia pesante é inorgánica y en su cima el humano espíritu! Mas en el contrapunto y en la Fuga todo es igual: cada parte armónica se mueve del mismo modo y juega igual papel, no diferenciándose el bajo de la melodía. Esto, pues, confirma más aun que el tercer estilo de Beethoven es, hablando en general, una forma caótica y decadente, ya que retrocede á los principios del Arte; esto nos muestra claramente lo que pasaba en el espíritu del sublime músico que, sordo, desgraciado, con agotamiento relativo de inspiración sentía necesidad de una forma nueva más libre, comprendía que el clasicismo no lo era todo, y había ya dado sus preciados frutos; entreveía el grandioso y libre mundo romántico, con sus cantos populares sencillos y luminosos, con su fogosa y vibrante melodía, con sus ritmos más francos, con su menosprecio de fórmulas y desuso mayor de la *cadencia perfecta* y la *apoyatura* final armonizada, con su aumento de disonancias y modulaciones llenas de sensibilidad, con su original humorismo y su falta de desarrollos, encerrando tesoros de inspiración en pequeño espacio, en piezas de doce compases; pero Beethoven no podía entrar en este nuevo mundo, en esta tierra prometida; su tercer estilo, grande, á pesar de todo, era la manifestación de su impotencia para la creación de la nueva forma musical! El era el grande, el incomparable Beethoven, gigante potente y seguro desarrollador, con fatalidad de Destino; era el *Músico* por antonomasia, porque era el más puramente músico; pero la evolución musical no podía detenerse, y era necesario que, pasando por Mendelssohn, Schubert y Weber, fuera á parar al gran Schumann, en quien irradia y se abre con toda su belleza y sus misteriosos perfumes la flor del romanticismo musical!

M. DOMÉNECH ESPAÑOL

## Mallorca, estación de invierno

Desde el punto de vista del turismo, el descubrimiento de las Islas Baleares es tan reciente como la afición á las excursiones y las facilidades proporcionadas á los viajeros. Hasta hace poco, éstos encontraban en nuestro país un *comfort* muy escaso. Hoy el admirable archipiélago recibe excursionistas á centenares y ofrece comodidades que hacen que su permanencia en él sea infinitamente agradable bajo muchos conceptos. Su situación, en el centro del Mediterráneo, sobre grandes líneas de navegación; sus bellezas naturales; su vegetación espléndida; la variedad y riqueza de sus productos; su clima templado (la temperatura media, en Palma, es de 12º en invierno y 26º en verano); lo económico de la vida; la facilidad de comunicaciones; el carácter hospitalario y las costumbres apacibles de los habitantes, hacen de este archipiélago una residencia llena de encanto que retiene indefinidamente al viajero.

Muchos siglos antes de convertirse en delicioso atractivo para los turistas, las Baleares excitaban la ambición de los conquistadores. Muy pobladas desde los tiempos prehistóricos, son sucesivamente habitadas por celtiberos, griegos y fenicios. Después de haber fundado su metrópoli en Africa, los cartagineses se apoderan de ellas; Aníbal ve la luz en una de las pequeñas islas del Archipiélago, y los honderos baleares contribuyen grandemente á las victorias de la República. Estas islas caen luego bajo el dominio de los romanos que introducen en ellas su civilización, fundan á Palma, Pollensa y otras villas des-

truidas más tarde por los bárbaros. S. Pablo viene á predicar aquí la nueva fe cristiana y nacen entonces los obispados de Mallorca, Menorca é Ibiza. Invadidas en el siglo V por los vándalos, reconquistadas por Belisario, y dominadas luego por los godos, caen en 798 bajo el yugo de los moros. Su historia durante la dominación árabe es poco conocida; sábese, sin embargo, que á fines del siglo XI constituían un reino independiente muy poblado. A principio del siglo XII son conquistadas y abandonadas luego por los pisanos y catalanes desembarcados bajo las órdenes de Berenguer III, conde de Barcelona. La gloria de su conquista definitiva corresponde á Jaime de Aragón, que funda el reino de Mallorca el último día del año 1229, añadiéndole luego Menorca é Ibiza. Su hijo Jaime II funda en él varios pueblos y hace prosperar su comercio y su industria en una paz duradera. Después el reino es anexionado al de Aragón para venir á ser más tarde una de las provincias de España. Durante la guerra de sucesión, los ingleses se apoderan de Menorca, que se había pronunciado por el Archiduque y que vuelve á ser española poco tiempo después. Desde entonces, las Baleares siguen las vicisitudes de España, sin que las revoluciones hagan derramar en ellas mucha sangre. El progreso penetra aquí poco á poco, las costumbres se modifican bajo la influencia de las relaciones exteriores, los vapores y el ferrocarril desarrollan el movimiento comercial, y, con el tráfico, muchas preocupaciones y rutinas ceden el puesto á ideas más amplias

en todas las relaciones de la vida moderna. Para ir del continente europeo ó de Africa á Mallorca, el viajero puede embarcarse en Alicante, Valencia, Barcelona, Marsella ó Argel, pues todos estos puertos se hallan en comunicación regular con Palma por medio de los numerosos y confortables vapores de la Compañía «Isla Marítima».

Se llega á la capital de las Baleares por la mañana temprano. Desde los primeros albores del día, se perfila en el horizonte la silueta de Mallorca. Déjase á estribor el archipiélago de Cabrera, tumba de numerosos franceses, caídos prisioneros en la batalla de Bailén, y se entra en la bahía de Palma, una de las más bellas del mundo. El mar toma aquí tintes y reflejos admirables bajo un cielo diáfano y luminoso, y envuelve estas maravillas una atmósfera suave y voluptuosa. Palma se destaca en el fondo, con su grandiosa catedral, sus numerosos campanarios, el Palacio Real, la Lonja y el Consulado, sus casas de aspecto árabe, coronadas de palmeras.

En la embocadura del puerto, dejamos á la izquierda las numerosas y risueñas villas de Porto-Pi y del Terreno; y, en la cúspide de una colina cubierta de pinos, el esbelto castillo histórico de Bellver.

Henos ya en Palma. Preparémonos á visitar la antigua ciudad de las poéticas leyendas, antes de recorrer las montañas y las llanuras de la isla, en que otras ciudades, pueblos, aldeas y caseríos gozan de las prodigalidades de la naturaleza.

M. Rochard, de la Academia de Medicina de París, dice hablando de las Baleares: «Allí es donde conviene ir á buscar el reposo y la salud. Creo haber sido el primero en señalar la suavidad excepcional del clima de Mallorca donde he permanecido bastante tiempo para poder apreciarlo... Es evidente que estas islas, por las cuales tanto ha hecho la naturaleza, llegarán un día á ser centros predilectos de veraneo y de internada».

Palma, capital de provincia, residencia del gobernador civil, del capitán general, de la Audiencia y del obispado, tiene 70.000 almas. La nobleza y la clase media habitan vastísimas casas solariegas, que presentan las formas más bellas del Renacimiento. Recomendamos que se visite el magnífico patio de la casa-palacio de Oleza, que puede citarse como hermoso tipo de la antigua vivienda señorial. Como nobles y burgueses tienen su principal riqueza en fincas rurales, pasan estaciones enteras en el campo, donde poseen magníficas casas ó soberbios palacios, algunos de los cuales, como Bendinat y Raixa, contienen numerosas curiosidades antiguas y atraen la visita de los forasteros. La *Granja*, da una idea de las quintas mallorquinas.

Entré los monumentos de Palma, la catedral ocupa el primer puesto. El exterior es majestuoso en su conjunto y bellísimo en sus detalles. «El arte gótico—escribe Gaston Vuillier—nunca apareció más sabio, más correcto ni más expresivo». En el interior, el aspecto es severo. Lá ábrevidad elevación de las columnas prismáticas que sostienen la bóveda, causa verdadero asombro. En esta rápida descripción es imposible enumerar las maravillas de arquitectura, escultura y pintura que encierra la majestuosa basílica.

Al salir de la catedral, podemos seguir un itinerario que nos permita visitar sucesivamente: el Palacio Real, antigua morada de los reyes de Mallorca, con su capilla gótica en que se conserva el cuerpo de Santa Práxedes; el Obispado y su capilla, monumento gótico precioso; la casa de Oleza; los Baños Arabes; los conventos de Santa Clara y de Montesión; el Instituto; la Biblioteca Provincial; el barrio de curtidores; la fábrica de alfombras; el Museo Arqueológico Luliano; la iglesia y el convento de S. Gerónimo. Subamos la rampa que conduce á la muralla del Este y descubriremos un panorama soberbio: la inmensa llanura extendiéndose desde la playa del Molinar, bordeada de casas de recreo, hasta la cordillera de altas montañas que protege la isla contra los vientos del Norte. Retrocedamos hacia la ciudad. La rampa pasa entre el huerto del convento de S. Gerónimo y los restos de una antigua fortaleza que los árabes designaban con el nombre de la Gomera y que los caballeros Templarios ocuparon más tarde. Visitemos la vieja iglesia del Temple, curiosísimo monumento bizantino; la iglesia del Socorro y la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados; el convento de San Francisco, que encierra un claustro admirable y la tumba del gran Raimundo Lulio, el célebre místico mallorquín que fué á la vez escritor

fecundo, teólogo, físico y arquitecto. Esta iglesia fué, en 1490, teatro de un trágico suceso. Dos familias ilustres de Palma estaban reñidas y las demás se habían adherido á uno ú otro de los dos partidos. El día 2 de noviembre, conmemoración de los difuntos, la iglesia estaba llena de damas y señores que oraban por las almas de sus antepasados. Un ligero empujón, seguido de una disputa, hizo desenvainar en un abrir y cerrar de ojos trescientas espadas que cubrieron de otros tantos cadáveres ó heridos las baldosas del templo. Visitemos además la iglesia de Santa Eulalia, curioso monumento parroquial; el palacio del marqués de Vivot; las iglesias de S. Felipe Neri, S. Miguel (antigua mezquita), S. Antonio y Sta. Catalina, no lejos de la antigua puerta de Sta. Margarita, por la cual hizo su entrada Jaime el Conquistador en la toma de Palma, que coronó la conquista de Mallorca; en el centro de la ciudad, la Casa Consistorial, que encierra el archivo histórico del Reino, una galería de retratos de mallorquines ilustres y curiosas antigüedades; el palacio gótico de la Diputación provincial, que recuerda ciertos edificios flamencos; el «Círculo Mallorquín», que posee una rica biblioteca y un suntuoso salón de fiestas, decorado con frescos de Anckermann; la Lonja, «uno de los monumentos góticos más bellos de España», ha dicho Vuillier.

Tomemos de paso el tranvía de Porto-Pi, que nos llevará en quince minutos al Terreno, barrio compuesto de casas de recreo, desde el cual podremos emprender á pie, sin gran fatiga, la ascensión al castillo de Bellver, donde la vista abarca el hermoso panorama de la ciudad, la inmensa bahía y las lejanas costas. Las olas del mar vienen á morir en las rocas que forman la base de la colina. El Terreno, edificado en las faldas de la colina misma que miran al Este, se extiende entre el mar y espesos pinares. Cada casa tiene su jardín plantado de árboles frutales y adornado de flores. Es una estación de invierno incomparable.

Volvamos á tomar el tranvía de Palma, para apearnos al extremo del arrabal de Santa Catalina y regresar á la ciudad por la puerta del mismo nombre, á fin de poder visitar sucesivamente la iglesia de Santa Cruz, las fábricas y fundiciones del barrio de San Martín; el museo y biblioteca del palacio Montenegro; en que se conservan tantas reliquias del pasado y en que Jorge Sand manchó de tinta una hermosa carta náutica del mallorquín Valseca, manuscrito del año 1439, obra maestra de caligrafía y de dibujo topográfico. Son innumerables las moradas señoriales y las iglesias que encierran curiosidades históricas y notables obras de arte. A cada paso encontramos un templo, un viejo palacio, una casa típica que llaman nuestra atención. Pero es imposible señalar en este opúsculo todas las curiosidades que la ciudad encierra, y nos queda poco espacio para reseñar las bellezas naturales de la isla.

Tomamos, por la mañana, el tren de Manacor, que pasa por pueblos risueños y limpios y atraviesa olivares, almendrales, higuerales y viñedos. Al Nordeste sigue la gran cordillera que bordea la costa, con sus cimas que se pierden en la bóveda celeste. Las vertientes de las montañas se hallan cubiertas de arboleda y salpicadas de blancas alquerías; acá y acullá, en las alturas, se yerguen antiguos santuarios. No lejos de Santa María se encuentra la gruta de Son Pou, y cerca de Alaró se eleva su curioso castillo histórico, que domina la mitad de la isla. Henos en Inca, cabeza de partido, que fué el gran centro de fabricación de loza hispano-morisca. M. Jacquemart hace observar que el tipo principal de esta loza brilla en el Museo de Cluny, de París, en un plato con las armas de la ciudad de Inca. El diccionario de la Crusca, al definir la palabra *majólica*, dice que esta clase de cerámica tomó el nombre de nuestra isla. Pasamos Sineu, fundada por los romanos, en cuya villa edificaron un palacio los reyes de Mallorca, y Petra, cuna del reverendo P. Junípero Serra, fundador de San Francisco de California. Llegamos á Manacor, ciudad de 15.000 almas, desde la cual nos trasladamos en coche á las grutas: á las del Drach, á las del Pirata y lago de la Victoria, y después á las de Artá. En unas y otras, penetramos en las sombrías entrañas de la isla, en un mundo tenebroso y mudo, donde las fuerzas silenciosas de la naturaleza trabajan sin cesar desde hace millares de siglos, creando maravillas que confunden la inteligencia humana. Elíseo Reclus cita estas grutas entre las más bellas del mun-

do. Cómo se alegra uno de volver á ver el cielo, el mar y la costa á la luz del día, después de esta visión fantástica en el silencio de las tinieblas!

Los turistas que dispongan de tiempo suficiente, harán bien en visitar Felanitx, ciudad situada á 12 kilómetros de Manacor, centro importante de agricultura y de comercio, con pintoresca campiña. En torno de la ciudad se eleva un anfiteatro de montañas, cuyos picos más altos se hallan coronados de ermitas y castillos. El más interesante es el de Santueri. La comarca abunda en monumentos megalíticos, y, al pie de la Mola, existen muros ciclópeos bastante bien conservados.

Después del llano, visitad el país montañoso: Alcudia, situada en el fondo de una gran bahía abierta al Este, ciudad de fundación romana, rodeada de un doble cerco de murallas con torres y puertas sumamente curiosas; Pollensa, donde siendo numerosas las excursiones interesantes que pueden hacerse, escogerá cada cual las que más le tienten, sometiendo su programa al tiempo disponible. Recomendamos, sin embargo, el paseo por la ribera del torrente, donde se encuentra un curioso puente romano; la excursión á las calas de San Vicente y de Molins, y la ascensión al castillo del Rey.

Desde el cabo Formentor hasta Andraitx se eleva, en una extensión de más de 50 kilómetros, la cordillera que rodea Mallorca de un inmenso semicírculo, preservándola de los vientos impetuosos y que encierra espesos bosques, llenos de frescura y de misterio; cascadas, pintorescas ruinas de antiguas fortalezas, monasterios, paisajes grandiosos y sitios de un encanto indefinible. A mitad del camino, entre Pollensa y Sóller, se encuentra el santuario de Nuestra Señora de Lluch, que se enriqueció con propiedades y donativos de eminentes devotos. El peregrino y el viajero pueden beneficiar allí de una hospitalidad gratuita durante tres días. Si vais de Lluch á Sóller á través de las montañas, podéis, haciendo un zig-zag, visitar el curioso valle de Orient y sus grutas. El paisaje es de una belleza grandiosa. A siete kilómetros de Lluch, el camino pasa por un estrecho de gigantescas montañas suspendidas sobre un torrente, cuyas aguas durmientes y profundas en aquel sitio, son de un azul intenso. El camino, abierto en la roca, á derecha é izquierda del torrente, pasa por un puente rústico, sobre este remanso llamado del *Gorch Blau*. Antes de llegar á Sóller, se encuentra, al extremo de una cuesta estrecha y muy empinada, que se eleva entre precipicios, el *Barranch*, desde cuyo punto la mirada del viajero abarca con inquietud las profundas gargantas por donde debe bajar. Abrese en el fondo como una concha grandiosa el valle de Sóller, rodeado de altísimas montañas. Las colinas inferiores y el llano se ven cubiertos de verdura de variados matices, y suben suaves aromas de las profundidades de estos inmensos verjeles. Todos los árboles frutales conocidos se confunden y se pierden en el mar de naranjales que cubre enteramente la llanura; y sobre el verde ramaje se destacan numerosas casas de campo, alegrando aun más las floridas huertas del valle.

Dos carreteras ponen en comunicación la ciudad de Sóller con la de Palma. Escogeremos la de Valldemosa, que va por la costa, dominando el mar á gran altura, atraviesa el risueño valle de Deyá entre cascadas y verjeles, y pasa por Miramar, cuyas grandiosas y bellas perspectivas ha enriquecido el archiduque Luis Salvador, con jardines, galerías, terrazas y miradores, construidos sobre enormes peñas que caen verticalmente sobre el mar. Este príncipe, artista y literato, entusiasta admirador de las bellezas del país, adquirió una serie de fincas entre Deyá y Valldemosa, y ha querido conservar toda la poesía natural de aquellos agrestes sitios. Costea una hospedería gratuita para los viajeros, y ha reunido en una de sus numerosas quintas preciosos objetos de arte y notables curiosidades que pueden servir al estudio de usos y costumbres del país. Uno de los accidentes más particulares de esta brava costa es *La Foradada*, monstruosa peña roja, con una gran abertura, sobre cuya arcada anidan aves de rapiña.

Dejemos esta costa admirable para seguir la carretera que conduce á Valldemosa, á través de frondosos olivares. En la época de la recolección de aceitunas, estas comarcas ofrecen pintorescos cuadros de costumbres campesinas. Una vez en Valldemosa, no dejéis de visitar la Cartuja, en que Jorge Sand, estando escribiendo su *Spiridion*, y Chopin, atacado

del mal á que pronto había de sucumbir, se refugiaron un invierno. El ilustre enfermo, desahuciado, pudo prolongar aquí su vida el tiempo suficiente para anotar las bellas armonías, tan tristes y tan suaves, que brotaban de su alma á la aproximación de la muerte.

La carretera de Valldemosa á Palma atraviesa sitios bellísimos, pero ya nada nos asombra después de la contemplación de tantas maravillas. Por esto abreviaremos nuestra excursión terminando con la visita á Raixa, magnífica quinta, situada á la izquierda de la carretera de Palma á Sóller, á 15 kilómetros de la capital, que encierra un museo de antigüedades perteneciente al conde de Montenegro. Un catálogo, puesto á disposición de los visitantes, enumera con datos descriptivos é históricos las preciosidades artísticas allí reunidas. Los jardines de Raixa son bellísimos. De ellos dará una idea el adjunto grabado que reproduce la escalera principal, de estilo italiano, adornada con estatuas, jarrones

y fragmentos antiguos, cuya blancura hacen resaltar el obscuro ramaje de los cipreses y el verde intenso de los pinos.

No daremos fin á este opúsculo sin recomendar la excursión de Palma á Estalenchs, por Esporlas y Bañalbufar, que permite admirar la costa nordeste de la isla, de sorprendente belleza.

Deseamos que los turistas no salgan de Mallorca sin llevarse de ella un dulce recuerdo y sin acariciar el propósito de volverla á visitar.

\* \* \*

Publicado por la Sociedad «Fomento del Turismo», de Mallorca. La Oficina de Informaciones del «Fomento del Turismo», Constitución, 36; Palma de Mallorca (Islas Baleares) — España, se complace en facilitar los datos que se le piden sobre Mallorca, sus recursos, condiciones económicas de la vida, excursiones, viajes, etc., como también sobre las demás islas Baleares.

## ≡ Los Jardines del Renacimiento catalán

**José Pijoán.**

Este José Pijoán por quien todos vosotros, amigos míos, me preguntabais cuando estuve en Madrid; este á quien veneráis y por quien os interesáis en todas vuestras cartas, es un hábil, necesario y amado inquietador nuestro.

Algo así como una fuerza superior que se deja sentir (casi físicamente) en todas nuestras cosas.

Desvelado espíritu que nos vigila; actividad *interventora* que nos mueve; inquietante existencia que nos mejora; voluntad inflexible que nos educa.

Este es él.

José Pijoán llegó á nuestros Jardines del Renacimiento, en el instante oportuno en que se hacía necesaria su presencia. Tal vez nosotros nos durmiéramos en la bendita paz de un lírico amanecer luminoso y riente. Tal vez, embriagados del aroma de nuestros naranjos, ó de la opulencia de nuestros rosales, ó de la fragancia de nuestros almendros, ó del milagro de las flores de sangre en nuestros granados, se hiciera encantamiento nuestra primera fe entusiasta, y necios ilusos nos abandonáramos á la belleza de la hora presente, descuidando nuestra misión.

Pero este José Pijoán llegó á nosotros — llegó con el rostro bravamente erguido en insolencia, encendida en los ojos la llama dominadora, puestas las manos á comenzar la obra que aconsejaran los labios, — y murmuró — cantó, mejor, — á nuestras vides, no sé qué palabras de un oculto sentido que inundaron nuestra alma de claridades, haciéndonos fuertes, generosos y emprendedores, y multiplicaron nuestra actividad, haciéndonos disciplinados y ensanchando el horizonte de nuestras aspiraciones.

¡Oh, cómo eran insinuantes, agudas y llenas de vida las palabras de Pijoán! Parecía que andaban, y se movían hacia nosotros, y obraban ellas mismas aquellas palabras...

A veces censuraban con dureza nuestro torpe proceder y nuestra pueril vanidad; pero ¡qué valor también el de estas censuras de José Pijoán!

No el valor pintoresco de la escéptica censura meridional que destruye á ciegas, antes al contrario, una acerba crítica consoladora, labor de mejoramiento y de construcción. Noble generosidad de

modificar las cosas y completarlas, de *inquietarnos* para que nos entrase la comoción de mirar hacia fuera, y nos asomáramos y viéramos resplandecer á lo lejos la fruta de oro del árbol prometido...

Dos armas formidables posee José Pijoán para lograr su objeto:

Una completa y sólida información de la que él sabe valerse con admirable agilidad espiritual, y una simpática agresividad que hace seguro y firme su trabajo.

He oído decir que Pijoán es como Maquiavelo; se ha dicho también que Pijoán era como Padre San Francisco...

A mí se me figuran absolutamente falsos estos decires. José Pijoán no se parece á nadie; *es él mismo, y en él está toda su fuerza*. Ella es tan grande, que nos subyuga y nos envuelve.

Así aquel diablo que viera Santa Catalina aprisionando al mundo en la inmensa red de sus deseos.

Porque José Pijoán también nos aprisiona en la red de sus dedos, mejor aún, de sus obras. Y éstas son, el «Instituto d'Estudis Catalans», el Museo, la Junta de Bellas Artes, la Biblioteca; y éstas son un sinnúmero de iniciativas anónimas llevadas á feliz realizamiento; y el continuo agitar y levantar el espíritu de la juventud, y el conocer y distribuir las actividades de esa juventud, y el fijar y aprovechar la utilidad de todas las cosas, y el familiarizarnos á una concepción más amplia y compleja de nuestra vida individual y colectiva, señalándonos el lugar que á cada uno de nosotros corresponderá en el nuevo orden de cosas y *concretando* hasta los más pequeños detalles de la nueva organización.

José Pijoán ejerce entre nosotros el sagrado magisterio del trabajo y de la ordenación del trabajo. Y lo ejerce con amor, con verdadera fe y con humildad.

Pijoán es un *hombre bueno*. Por esto Pijoán es poeta, y la poesía en él no es, como algunos creen, un nuevo aspecto de su personalidad. No hay dualidad ni mucho menos oposición entre el literato y el hombre. La poesía es en José Pijoán un florecer de todo bondad. Por esto la visión de las cosas en ella tiene ingenua y graciosa frescor infantil. Es apacible y luminosa... pero también la inquietud de su matiz... y la piedad, una muy honda piedad humana; es aroma en el verso, y

es aroma en nuestra alma, propicia á la evocación del verso.

José Pijoán nos da su *Cançoner*. En él se cantan el pan, el cayado, la buena hierba; pero ¡cómo se adivina también el espíritu de Pijoán á través de aquel delicioso balbuceo de rimas! Pijoán nos dió un poemita del pan y nos dijo su amor al cayado y á la buena hierba, porque amaba el trabajo, y es el trabajo ley de su vida.

El canto cesa. Adviene entonces, como dijo nuestro excelente *Xenius*, el imperativo de una nueva piedad. Adviene aquella despedida, salmo inicial de nuestra intervención:

Adeu siau, pagesos y pastors.  
Vaig a deixar vostre repòs tranquil,  
per pietat d'aquests moderns dolors.

Adviene toda la obra de Pijoán, y la Enseñanza y aun el mismo nombre del Profesor.

¡Amigo mío, hermano mío, Maestro Pijoán! Esta es ahora una invocación de nuestra juventud. Sin duda, dentro de unos años será el comentario de elogio con que Cataluña recordará el esfuerzo de este nuestro noble *agitador*.

Una cosa antes de terminar. Pijoán es también elegante y habilísimo prosista y muy hábil y agudo periodista.

Dicen muchos que es un hombre antipático. Mérito de Pijoán este también. Simpáticos son el colegial tonto y apocado ó la niña modosita y sosa. La acción, la agresividad interventora, la fuerza de dominio, han sido siempre motivos de antipatía para el vulgo.

¡Sea mil veces bendita esta amada antipatía de José Pijoán!

J. LÓPEZ PICÓ

### AMPLA ES CASTELLA

He vist pondres el sol — en terres de Castella,  
no's veu allí del món — altra terra que aquella.  
Se sent d'un campanar — la veu llunyana y  
(seca  
d'algun poblet perdut, — perdut arràn de  
terra.)

En mitj la solitud — seguint a les ovelles  
s'aixeca dret pastor, — pastor pelut com elles.  
Al toch de l'oració — la seva veu la resa,  
la resa descobert — en la plana deserta;  
no's sent allí altra veu — altra veu que la seva,  
no's veu allí del món — altra terra que aquella.

### SAGUNTO

He vist avuy uns colors a les montanyes,  
y unes llums en el cel,  
inesperades....  
Del teatre y la roca de l'Acropolis  
en sortia una penetrant olor....  
desconeguda!  
No es aquella luxuria,  
de les costes d'Italia:  
es una sensació més forta  
més amarganta y aspra,  
d'una terra soleyada per centuries!  
de la delicia ab sensació tant nova,  
veure muralles ibèriques cremades!

### EL TAJO

Pelegrino, Senyor, per unes vores,  
del riu més trist d'aquesta Espanya antiga:  
la meva ànima cansada y dolorida,  
se complàu en eix trànzit marxar sola,  
ab el riu y aquest cel per companyia!  
Oh, Senyor, com s'escorren solemniosos  
les aigües d'aquest riu en l'hora tarda!  
arriben als meus peus en ondes roges,  
resplandents del crepuscol de la posta,  
y es perden allà baix per les desertes planes:  
ont la primera estrella dóna al aire  
la tènue llum de sa claror de plata!  
Oh, Senyor, perquè eixa aigua sempre pura,  
no's deix de relliscà a la mar inmensa,  
y perquè eix cel constant en sa puresa,  
renova cada jorn sa claró eterna,  
mentres la pobrissona gent caiguda,  
fereixen l'aire ab inhumana nota!

J. PIJOÁN

# Notas internacionales

## Italia

### Tribunales industriales de arbitraje

En la próxima legislatura el Gobierno italiano abraza el propósito de abordar el problema del arbitraje como solución de los conflictos que se determinen entre el capital y el trabajo, tan frecuentes en este país dado el carácter impetuoso y excesivamente apasionado de sus habitantes.

Ignórase aun cuál será el criterio que referente al particular, el Poder ejecutivo someterá á la deliberación del legislativo, pero según parece, tendrá algunos puntos de contacto con el nuevo adoptado por Inglaterra que indudablemente viene á constituir la fórmula más perfecta de cuantas se han establecido hasta la fecha en tan importante cuestión.

\* \*

En la Gran Bretaña por la ley del año 1896 fueron creados los tribunales arbitrales para solucionar las diferencias entre patronos y obreros.

Según esta ley el ministro de Comercio *Board of Trade* tenía facultad para designar un árbitro en las cuestiones suscitadas entre capital y trabajo cuando ambas partes formulaban la correspondiente demanda. Esta elección de árbitro debía recaer en una persona de reconocida honradez y tacto, perteneciente á la clase acomodada, el cual dictaba su laudo que no era obligatorio para quienes lo habían solicitado.

El éxito alcanzado hasta la fecha por esta forma de arbitraje ha sido escaso, pues á los obreros no les parece bien: a) no conocer previamente el tribunal que debe emitir el fallo; b) que este tribunal lo componga un solo individuo; c) que este individuo pertenezca á la clase burguesa.

Con todo algún resultado práctico se ha obtenido.

En 1905 el ministerio de Comercio ha intervenido en 14 huelgas solucionándolas todas favorablemente; en 1906 en 20, solucionando 16; en 1907 en 39, solucionando 32; y por último, en los ocho primeros meses del corriente año, han sido solucionados satisfactoriamente 35 de los 47 conflictos en que ha intervenido el *Board of Trade*.

Para hacer más eficaz la intervención oficial en esta clase de arbitrajes el actual ministro inglés Mr. Churchill ha modificado la constitución de los tribunales en forma más orgánica y que ofrece mayores garantías de imparcialidad y competencia.

En lo sucesivo el tribunal se compondrá de tres ó cinco miembros (á voluntad de las partes) nombrados por el Ministro de Comercio y elegidos de entre las personas que según listas le propongan las partes.

Estas listas serán tres: la primera para el nombramiento de presidente compuesto de personas eminentes y expertas en doctrina jurídica y económica; la segunda de personas que siendo com-

pletamente ajenas al asunto que han de resolver pertenezcan á la clase patronal; y por último, la tercera compuesta de prestigiosos representantes pertenecientes á la clase trabajadora y *Trades Unions*.

El tribunal en su constitución no será permanente, variando en cada caso concreto, el cual en sus deliberaciones estará asesorado por varias personas técnicas especialistas en el arte ó industria á que pertenezcan las partes en litigio, pero sin voto para dictar sentencia.

Una particularidad ofrecerán los fallos que en su día dicten los tribunales de arbitraje organizados en Inglaterra por Mr. Churchill.

Esta consiste en la no obligatoriedad de los mismos; á la cual siempre se han opuesto con todo su poder y fuerza los *Trades Unions* que no admiten en estas importantes cuestiones hipotecas previas de ninguna clase.

Sin embargo, no hay duda alguna que en la nueva forma que estos tribunales se han organizado obtendrán un completo éxito por lo bien recibidos que han sido entre patronos y obreros; y aun cuando sus fallos no vayan acompañados de una sanción material á que obligue su cumplimiento, lo van en cambio de una sanción moral proveniente de la gran fuerza que les da la opinión pública del culto pueblo inglés, la cual regularmente hace suyo el laudo dictado en arbitraje.

\* \*

En España no están implantados los tribunales industriales tal como los tiene Inglaterra y tal como—según parece—va á establecerlos Italia.

Existen aquí los tribunales industriales á que se refiere la ley de 19 de mayo del corriente año, según la cual el Gobierno puede crear uno de ellos en cada partido judicial. Pero la misión de estos organismos no consiste precisamente en dirimir los conflictos que se susciten entre capital y trabajo, sino que deben entender en las reclamaciones civiles que surjan entre patronos y obreros por incumplimiento de contratos previamente existentes.

El alcance de estos tribunales queda únicamente reducido al establecimiento de una jurisdicción especial á favor del obrero en todo aquello que se refiere al contrato del trabajo y accidentes del mismo.

Convendría, por tanto, que nuestros legisladores que á partir del año 1900, (fecha en que fué promulgada la ley de accidentes del trabajo) vienen preocupándose de las cuestiones sociales, imitando el ejemplo de Italia hicieran alguna cosa encaminada á evitar los conflictos que diariamente se determinen entre capital y trabajo, no ya en virtud del incumplimiento de convenios previamente existentes sí que también á consecuencia de las reclamaciones formuladas por la clase proletaria, huérfanas de todo pacto.

F. SANS Y BUIGAS

6

## Marruecos

### Imitemos

Uno de estos grandes trasatlánticos que posee la moderna marina mercante alemana, hizo escala en este puerto con 315 turistas de aquella nación, entre los cuales había comerciantes, industriales y científicos.

Venían directamente de Hamburgo para visitar Marruecos. Entre todos fletaron ese palacio marítimo que los condujo á tierra mogrebina con comodidad y poco dinero. Su estancia fué de veinticuatro horas.

Los industriales anotaron en sus carnets los productos que de Europa se importan, los comerciantes los precios y condiciones de las mercancías con que ellos negociaban, y los científicos, además de impresionar placas fotográficas para reproducciones, anotaban costumbres, idiomas, climas, etc.

Lleváronse no solamente el aspecto del país, pero también todos estos datos preciosos, que no es posible obtener ni por medio de libros ni de estadísticas ni de referencias, sino sobre el mismo terreno.

Con uno de ellos, que por cierto hablaba el castellano correctamente y algo de catalán, quise ponerme en relación para poder conocer la causa de su viaje.

Empezó diciendo:

«Usted como catalán y práctico verá que estos viajes son necesarios á toda Nación rica en industria y que por consiguiente precisa mercados nuevos para colocarla.

La mayor parte de nosotros pertenecemos á un Centro para el fomento de la exportación alemana y con ayuda de unos cuantos amigos del Centro Científico de Berlín hemos fletado este vapor.

Como usted ve, nos llevamos un sin fin de anotaciones útiles. Para más de la mitad de los que hemos pisado tierra africana, puedo asegurarle que su visita ha sido un paseo, pero la otra parte es seguro que algún fin práctico logrará.

Los científicos basándose en sus notas darán conferencias sobre Marruecos en Berlín; de los comerciantes algunos volverán para establecerse; otros se pondrán en relaciones comerciales con este Imperio; los industriales mandaremos aquí nuestras manufacturas.

Ahí tiene, pues, por qué hoy nos ve aquí alegres y contentos. Tenga presente que cuando llegemos á nuestras casas, discurriremos para desarrollar los temas de las cosas y de los asuntos que hemos visto y anotado.»

Más tarde quise ir al muelle para ver salir el hermoso vapor. El sol escondíase hacia Poniente, y mientras aquella mole perdíase entre las brumas y las costas de España, yo pensaba en las preciosas apuntaciones de los famosos carnets, en las futuras conferencias que oirían los habitantes de Berlín, en los mercados encontrados, en el comercio progresivo.

Me he referido á lo arriba narrado, porque viene á ser la confirmación de lo que expuse en mis dos anteriores crónicas, sobre todo en la última.

Decía que era necesaria la formación de un *Sindicato para el desarrollo de los intereses catalanes en Marruecos* y de una *Misión Científica Marroquí*. No me equivocaba.

El *Sindicato* que debe ser formado exclusivamente por comerciantes, industriales y financieros catalanes, únicamente ha de tener por misión crear intereses en Marruecos, es decir, introducirnos llevando con nosotros nuestros productos y manufacturas, formando factorías para el intercambio de nuestros tejidos con productos del país, y formando una verdadera Casa de Banca, pues hoy día las operaciones bancarias españolas están en manos de extraños; los giros que de España vienen para un cobro tienen que ir á parar á manos extranjeras.

La Sucursal del Banco de España, del cual hablaré en una de mis próximas crónicas, ha venido á Marruecos no como obra de colonización ni de penetración, sino para estorbar, impidiendo que otro Banco particular ponga aquí una Agencia. La adquisición de terrenos, la exportación de artículos bereberes, el esta-

blecimiento fijo y quincenal de pequeños vapores entre Cataluña y Marruecos, la adquisición de obras públicas ó privadas, debería ocupar sin reposo al *Sindicato*.

En cuanto á la *Misión Científica Marroquí*, cuyo papel sería secundario, pero cuyos trabajos serían el complemento del *Sindicato*, ocupariase en estudios científicos en este Imperio: clima, producción agrícola, geografía marroquí. Estas notas servirían después para dar Conferencias públicas en Barcelona, publicar folletos y dar á conocer á los españoles todos, que Marruecos no es país salvaje, como muchos creen.

Imitemos el sentido práctico de los alemanes.

He propuesto á las inteligencias catalanas la manera de actuar.

Actuemos, pues.

AQUILES VIVÓ  
Tánger, septiembre, 1908.

## La Semana

### Política

#### Las elecciones municipales.

No es la primera vez que en estas páginas se trata la cuestión de las elecciones municipales en el sentido de si han de celebrarse ó no próximamente. La oportunidad nos brinda á recopilar lo dicho en distintas ocasiones, á fin de refrescar la memoria de nuestros lectores, ya que otros periódicos insisten en atacar al Gobierno en el caso de que se resuelva por el aplazamiento.

El mayor argumento aducido estos días á favor de que se celebren las elecciones municipales es el de que el Sr. Maura aseguró en el Congreso que en noviembre serían renovados los concejales. Veamos en qué ocasión se hizo tal promesa.

La trascendental sesión del Congreso, pocos días antes de cerrarse éste definitivamente por las imperiosas vacaciones, tuvo dos partes: la primera, en que todos los grupos aparecían prontos á continuar la encarnizada contienda iniciada dos días antes por Cambó, y la segunda, en que unas levantadas declaraciones de Moret, acogidas por Maura, pusieron fin á la discusión turbulenta de la parte municipal del proyecto de Administración, coronadas por aquel brillante *esabrupto* del leader regionalista contra los obstruccionistas y la prensa del *trust*, con asentimiento de Moret, Canalejas y Azcárate y silencio profundo del grupo capitaneado por Moya.

Pues bien; al momento de comenzar esa famosa sesión, Maura, para prevenirse contra probables objeciones de quienes habrían de amenazarle con la perentoriedad de tiempo, anunció que el Gobierno no tenía ninguna prisa para acabar, tanto más, cuanto que pensaba celebrar elecciones antes de fin de año con la ley municipal vigente. Mas surgió inopinadamente la inteligencia para una futura aprobación del proyecto discutido, hecha razonadamente en horas de menor apremio, y quedó, como es natural, cambiado el plan del ministerio. ¿Para qué nuevas elecciones, si dentro de unos meses ha de implantarse la nueva ley reformadora? Nadie cree que el Sr. Moret exija el cumplimiento de una promesa lanzada en una ocasión de guerra, mayormente cuando llegaron á un feliz acuerdo. Si hubo sinceridad al tomarlo, no ha de haber elecciones hasta que sea posible la aplicación de la ley nueva, sin

la cual los Municipios viven una época perturbadora de interinidad. Los concejales ahora elegidos no podrían tener iniciativas ni planes de larga realización, ni momento seguro en su tarea baldía.

Creo que se impone, pues, al empezar la segunda legislatura el 12 de este mes, un nuevo aplazamiento de las elecciones que hubieron de celebrarse en noviembre de 1907. Tal fué el espíritu de aquella ley.

Pero supongamos que se cumpliera la promesa de Maura, el conflicto sería otro. ¿Qué ley electoral habría de presidir las operaciones electorales? Porque todos sabéis que se halla en vigencia desde el 6 de agosto del año pasado, una nueva ley electoral con la base de un nuevo censo, hecho por el Instituto Geográfico y Estadístico, de cuyo funcionamiento están encargados organismos completamente diferentes de los que hasta ahora, que ya no existen, habían cuidado los asuntos electorales. Por no haber podido confeccionarse el censo el año anterior, las operaciones subsiguientes se ejecutan durante los meses del que va transcurriendo. La principal de éstas consiste en confeccionar las listas de presidentes de mesa, función que ya no ha de confiarse más á los concejales ni á los alcaldes de barrio; la cual requiere la exposición de listas al público el día 1.º de octubre (artículos 33 y 34) hasta el día 20 para admitir las necesarias reclamaciones. Estas han de ser enviadas por la Junta municipal del Censo con el informe debido, á la Provincial, antes del día 10 de diciembre (artículo 35) lo que ha de resolverse antes del 20 y comunicarlo á la Municipal, á fin de que durante todo el día 28, designe los presidentes de mesa para las elecciones del siguiente bienio.

Hay más: mientras no se tuvo el nuevo censo electoral, las elecciones que se presentaran con carácter imperativo hubieran podido celebrarse con la ley electoral vieja (artículo adicional, párrafo 3.º), pero es que ahora el nuevo censo ya está en vigor, puesto que la única formalidad que le faltaba, ya está cumplida: su publicación. Luego no puede efectuarse elecciones municipales hasta 1909.

Contra estas observaciones no sé qué puede contestar la prensa de oposición sistemática. Las abstracciones no sirven. Se impone la realidad. — J. TORRENDELL.

### Información

**Exposición Regional Valenciana de 1909.** El año próximo se celebrará en Valencia una Exposición que será inaugurada el día 1.º de mayo.

Las secciones que comprenderá son las siguientes:

*Primera división.* — PRODUCTOS NATURALES

- 1.ª Sección. — Productos del subsuelo.
- 2.ª Idem. — Productos del suelo.
- 3.ª Idem. — Agricultura.
- 4.ª Idem. — Frutales y frutas.
- 5.ª Idem. — Horticultura.
- 6.ª Idem. — Jardinería.
- 7.ª Idem. — Fauna regional.

*Segunda división.* — INDUSTRIAS

- 1.ª Sección. — Edificación y ornato.
- 2.ª Idem. — Mobiliario y anexos.
- 3.ª Idem. — Indumentaria.
- 4.ª Idem. — Varia (música, instrumentos de precisión, etc.).
- 5.ª Idem. — Papel é impresos.
- 6.ª Idem. — Bellas Artes.
- 7.ª Idem. — Material y procedimientos de la mecánica.
- 8.ª Idem. — Electricidad.
- 9.ª Idem. — Trabajos de ingeniería civil y medios de transporte.
- 10 Idem. — Productos alimenticios.
- 11 Idem. — Productos químicos.
- 12 Idem. — Arte militar y naval.

La Exposición será celebrada en un amplio espacio de 120,000 metros cuadrados, Junto al paseo de la Alameda y á los cuarteles de San Juan de la Ribera.

Aun cuando esta Exposición ha de ser de carácter regional, tendrán en ella cabida todos los productos nacionales y extranjeros que se presenten, con la limitación de figurar fuera de concurso los que no procedan de la región valenciana.

El alquiler de los terrenos es muy barato. El metro cuadrado en el palacio de la Industria y en los pabellones del límite, cuesta sólo diez pesetas. El metro de terreno al aire libre, cinco pesetas.

Harán pabellón por su cuenta, el Rey, que expondrá productos agrícolas, forestales y maquinaria. Los ministerios de Fomento, de Instrucción pública, de la Guerra y de Marina, la Junta de Obras del Puerto, la Diputación, el Ayuntamiento de la capital, la Junta del Pantano de Buceo, y otros.

Durante los meses de mayo, junio y julio, se celebrará gran número de concursos de flores, de ganados, de labores, de maquinaria agrícola, etc.

Los fabricantes, agricultores y en general los productores de nuestra provincia que deseen concurrir á la Exposición Valenciana fuera de concurso, para dar á conocer en el litoral de Levante sus artículos, pueden obtener el programa y el reglamento, dirigiéndose al secretario del Comité, D. José Ribera, Ateneo Mercantil, Valencia.

### Teatros

**El viatge del senyor Pons,** comedia de Eugenio Labiche y Eduardo Martín.

Hay ocasiones en la vida en que uno se siente mal hombre y está á punto de olvidar el amor que se debe al prójimo. Y aquí se ha dado uno de estos casos; pues llegó un instante en que ya hubo que lamentar que al protagonista no le ocurriera un percance mayor del que le acontece, para que después de los años mil, no se le hubiese ocurrido á un traductor hacer que prolongara el viaje hasta las tablas de la escena catalana, á la cual ha traído esa comedia toda la tristeza que infunde ver un vestido que pasó de moda, no quedando siquiera la disculpa de que en su tiempo fuese cosa exquisita.

Ahora, en nuestros días, hallamos tan infeliz como al protagonista la comedia en que emplea su labor la compañía que la representa.

En el repertorio del teatro catalán hay de sobra obras que merecen exhumarse más, muchísimo más, que esotra extranjera. Mengüado concepto formará de la escena regional quien eche de ver, careciendo de antecedentes, que á estas fechas se recurre á traducciones de tal suerte.

Nuestros dramaturgos, nuestros autores de comedias brindan, con producciones suyas ya sancionadas, medios suficientes para dar variedad al cartel, y si es bueno, necesario y digno de reconocimiento el que se pongan obras de fuera, no lo

es el que se ofrezca un género marchito, que ni siquiera posee el perfume de la novedad. — M. R. C.

### Gacetilla

Hemos sido obsequiados con dos ejemplares, uno en castellano, el otro en francés, del folleto *Mallorca, estación de invierno*, que ha publicado la Sociedad «Fomento del Turismo», para la propaganda de las bellezas de la isla balear mayor.

Deseosos de contribuir eficazmente á la vulgarización de la espléndida Mallorca, transcribimos en nuestras páginas los datos y noticias que contiene el folleto mencionado.

## La prensa catalana

### Gaceta de Mallorca. — De L. Ribera.

En casi todos los periódicos de Cataluña se ha iniciado una predicación clamorosa. José Carner, Carlos Rahola, Juan Maragall y muchos otros, en la misma tribuna en que salen á hablar de un frágil matiz de la poesía florecida en luengas tierras, de unas elecciones, de un proyecto financiero, levantan hoy su voz airada contra la pésima costumbre de blasfemar y de soltar obscenidades en la conversación familiar. Este es quizá el único gran desdoro de este pueblo. Es un espectáculo hermoso el ver como todas las voces que hacia distintas orientaciones guían el éxodo espiritual de Cataluña, se juntan en un haz y en un coro de reprobación. Dicen cosas muy verdaderas y muy crueles. «La blasfemia, esta tremenda expresión de la rebeldía destructora, en boca de nuestro pueblo, suele perder su misteriosa grandeza satánica y queda sin alas para asaltar el cielo y cae, indecente, pesada y vil, al suelo... y nada más. Fijaos en la calidad de nuestra blasfemia, fijaos en la ocasión, en el tono de la voz: no hallaréis más que el gusto de decir una palabra baja, para llenar un intervalo de la conversación, por una triste gracia, por broma... ó por impotencia ante cualquier obstáculo: porque la caballería tropieza, porque tiene un nudo la cuerda, porque el cigarrillo no prende. No horroriza nuestra blasfemia: hace asco; hace tristeza y casi desesperación».

No son bocas sacerdotales las que así claman, ni son manos ungidas las que cogen el carbón ardiente del profeta para quemar y purificar los labios blasfemos. Era realmente indigno que ese pueblo avanzara, por el blanco camino glorioso sin sacudirse con asco el lodo de los pies.

Yo quiero repetir aquí, como un eco, la generosa misión que predica el periodismo catalán. En Mallorca hasta las piedras debieran clamar contra el asqueroso vicio social que nos desdora. En el *fonollar* aromático de Ramón Llull se ha dilatado lastimosamente la hierba apesada, la fétida flor de Sodoma. La fuente sellada mana ponzoña. El huerto cerrado abriga la serpiente. En Mallorca hay muchos que no blasfeman ¿pero quién no mal habla? ¿Quién no salpica su conversación con un mote inverecundo que repite insaciablemente? ¿Quién al avanzar por nuestras calles no ha de hacer un pacto con sus ojos para no ver los trazos obscenísimos dibujados, ¡ay dolor! por manos infantiles, en nuestras fachadas; ó no ha de poner un cerco de espinas á sus oídos para no ser heridos por el golpe de una obscenidad pegajosa? No puede remontarse un pueblo que lleva tal pesadumbre de fango atada á sus plantas. No puede acercarse á la zar-

za ardiente, sin quitarse las sandalias asquerosas.

El azar me puso á bordo de un vapor de los nuestros que tejen y destejen en el telar mediterráneo, junto á un hombre de letras que venia á *descubrirnos*; y un retraso fastidioso de seis horas hizo que trabáramos conversación. Del lodazal de las luchas bajas políticas habia el volado, con un fuerte golpe de ala, al templo sereno del arte, cantando por Lucrecio: *Edita doctrina sapientium templa serena*. Yo ya le creia redimido con copiosa redención. No hay, pues, encarecimiento que pueda expresar cuán hondo descendió para mí en el fango nauseabundo al oírle matizar su conversación, por otra parte muy cálida y atractiva, con una palabra nefanda, que me hacia enrojecer. No lo hacia el para ofender mi hábito ni mi carácter. Harto se conocía cómo atenuaba sus ideas y ponía bozal á su antigua *clorofobia*, erizada y gruñidora y mostrando los largos caninos amenazantes.

Se habla mucho del *Fomento del Turismo*, de la *Atracción de forasteros*. Está muy bien, y nadie con más vivo deseo que yo, desearía que pasara por Mallorca antes de reeógerse á su país, toda esta gente flor de la civilización nómada y ambulante; pero antes urge, mucho antes que la urbanización material, la urbanización de la procaz y precoz chiquillería nuestra que ofendió gravemente (yo lo vi) con gestos abominables á unas jóvenes turistas inglesas...

Yo no sé que dijeron, de regreso á sus nieblas hiperbóreas, estas jóvenes, hermanas espirituales de Ofelia, hija del sueño castísimo de Shakespeare; yo no sé que contaron de un país claro, donde el invierno tiene matorrosa suavidad y sol de oro tibio; donde el mar, en mil sonrisas inextinguibles, reproduce la clara alegría esparcida en el cielo; donde una ciudad silenciosa es dominada por una gran Catedral más rubicunda que el marfil antiguo, pero en cuyas calles vaga una chiquillería como la que escarneció la augusta calva de Eliseo, y en las fachadas de cuyas casas del Renacimiento, recogidas como templos con grandes y frescos impluvios traza, con insegura y groserísima mano, abominaciones de Pentápolis.

### La Publicidad. — Editorial.

Zaragoza, la republicana Zaragoza, la ciudad inmortal, noble y augusta, que para celebrar el Centenario de los Sitios ha levantado grandioso templo dedicado al trabajo moderno, en el cual se canta todos los días un himno á la fraternidad franco-española, se halla convertida en un centro de fanatismo católico.

De ello se duelen las gentes progresivas,

hablando de temperamentos de violencia impropios de cuantos creemos en la libertad y en la democracia.

Es un hecho real, innegable, que las altas jerarquías del clero español, aprovechando la fuerza de atracción que sobre España ejerce el notable Certamen del trabajo, tan brillantemente realizado en Zaragoza, ponen todo su empeño en demostrar que dentro la España moderna, vive con arraigo otra España antigua, con el bagaje de sus viejas tradiciones y creencias, para cuya ostentación se aprovecha el culto que á su Virgen del Pilar conservan los buenos aragoneses.

Ahora bien: ¿es posible suponer que de todas esas fanfarronadas clericales tienen la culpa los dignísimos organizadores de la Exposición franco-española?

\*\*

La pregunta tiene su intención y ésta es la siguiente. Surgió en esta tierra Solidaridad y á ella se acogieron los carlistas.

Y porque el carlismo, en completa independencia de Solidaridad, ha realizado algunas manifestaciones políticas en sitios y ciudades de tradición absolutista, se han querido cargar al débito de Solidaridad responsabilidades que no le competen, porque antes de Solidaridad, mientras y después, el carlismo existía y existe, paciente algunas veces, en agitación otras, siempre con mayores dificultades de expansión y de crecimiento, porque los tiempos, la educación moderna, la influencia mundial constituyen cada día mayores obstáculos para el interés de los pleitos dinásticos y monárquicos.

El carlismo es un hecho en España y conviene no ignorarlo, porque cuantos lo olviden corren peligro de sorpresas ingratas y desfavorables al desarrollo del progreso.

\*\*

Otro tanto sucede con el clericalismo, mediante cuyo calor puede aparecer temible y fuerte el carlismo.

¿Por qué motivo el Certamen de Zaragoza, espectáculo moderno, de adelanto admirable, ofrece ocasión á los clericales para sus alardes fanáticos, que tanto pugnan con la intención y la trascendencia del soberbio espectáculo que con su Exposición ofrece la ciudad inmortal al mundo civilizado.

¿Aunque D. Basilio Paraíso hubiese presumido, hubiese tenido la seguridad, de que el brillante Certamen aragonés, al congregarse al trabajo, congregaba también á todos los fanáticos de España, haciendo de Zaragoza un Lourdes español podía renunciar á sus patrióticos proyectos, á sus ensueños modernistas y progresivos?

De ninguna suerte. Por el contrario, la obra de Paraíso es santa y sugestiva, porque levanta á la España del trabajo, á la España moderna, poniéndola hermosa y brillante en contraste con la España silenciosa, resignada, decadente, triste, aquella España de los conventos y de los frailes, que se cuarteaba en ruinas y se despoblaba por el influjo de los reyes imbeciles y fanáticos á lo Carlos II el Hechizado.

\*\*

En la obra de Solidaridad hay mucho semejante á la obra de los aragoneses progresivos, y consiste en la nota de tolerancia de cultura; nota sentimental correspondiente al espíritu de amor de todos los catalanes por su tierra nativa. Y otra nota trascendental, la del respeto á los derechos del ciudadano, la de erigir en árbitro supremo de las luchas por los principios políticos y sociales el sufragio universal, arma modernísima por excelencia, aceptada por cuantos elementos integran Solidaridad Catalana.

## HOTEL DE LA MARINA DE JUAN VIDAL

SOLLER (Mallorca)

## HOTEL DE MALLORCA DE JOSÉ BARNILS

PALMA DE MALLORCA

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO  
Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

# MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia, Agotamiento intelectual, Cansancio y Anemia cerebral**.

**SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia**

ÚLTIMA PALABRA DE LA  
HIGIENE Y ELEGANCIA

## JABÓN LÍQUIDO SANS

Perfumado á varias esencias

DEPÓSITO PRINCIPAL

Calle S. Miguel, 9, Gracia: Barcelona

## PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES  
CAFÉS Y CERVECERÍAS

Automóviles

## La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"  
patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,  
30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles

y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra  
y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

## Champagne Codorniu



## MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo  
de SS. MM. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

En el estudio y consideración de los problemas políticos y sociales no hay dato, no hay hecho que sea despreciable.

Existe en España el problema clerical; existe también el problema carlista, ambos con elementos fanáticos, intransigentes. ¿Para resolver estos problemas es necesario apelar á la persecución y á la intransigencia? ¿Sería cuerdo pretender ignorar su existencia? ¿En los arsenales del progreso humano no hay armas eficaces para combatir con ventaja á los ofuscados y á los ignorantes?

### Diario del Comercio.—De S. Mu- guenza.

Contaba un mi amigo en cierta ocasión que un hambriento reunió á otra porción que también lo eran, y les propuso discutir los medios para satisfacer cuanto antes la necesidad de comer, y para asegurarlos en lo porvenir. No hay para qué decir que se discutió largo y tendido sobre el tema, pero que el resultado fué completamente nulo, si se exceptúa que *distrajeron* el hambre los concurrentes mientras duraron las discusiones.

Una cosa parecida, salvando desde luego la comparación, nos parece que está sucediendo con todas esas reuniones de productores é industriales que se han convocado, tanto aquí como en Madrid, para arbitrar recursos y buscar las facilidades necesarias para el desarrollo de la industria y del comercio en el Norte de Africa, Marruecos, Canarias y posesiones españolas de Guinea.

Se nos antoja que los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes invierten los términos, y que en vez de llamar á los fabricantes y exportadores para que les ilustren á fin de arbitrar medios para aumentar nuestro comercio con las mencionadas posesiones; les han debido convocar para decirles y enseñarles la manera más práctica y sencilla de llevar sus mercancías á las mismas, poniéndoles de manifiesto la cuantía, en peso y valor, de los artículos que allí colocan otras naciones, que no tienen las ventajas que nosotros disfrutamos.

Porque preguntar á los fabricantes de chocolates, de dulces, de sémolas, de velas y de azúcares los medios de llevar sus productos á Ceuta, Melilla ó Marruecos, cuando hasta el presente no han sabido, ni podido, ni querido, enterarse de la existencia de dichos mercados consumidores de sus artículos; que no se han enterado que las mismas son plazas españolas, y que están, como si dijéramos, en la puerta de casa; y que muchos de ellos tal vez no tengan idea de los mismos, ó crean que están á la distancia de cualquier puerto de la China, ó que no tienen importancia alguna comercial, ó que con los mismos no se puede trabajar; vale tanto, como llamar á los que no saben, para que nos ilustren con sus consejos.

Se les está diciendo hace mucho tiempo á estos industriales, que á la otra parte del Estrecho hay buenos mercados para sus productos; se les pone á la vista las cantidades que allí se consumen y la cuantía que representa, se les indica la procedencia de los mismos para hacerles comprender que si los extranjeros, con más distancia y menos facilidades, llevan allí los artículos, ellos podrán llevarlos en mejores condiciones; y á pesar de todo esto, ni se mueven, ni se estimulan, ni se deciden á dar un paso en el sentido de conquistar aquellos mercados, que no han debido ser nunca usufructuados por los extraños.

Casi todos ellos son verdaderos impenitentes, que ni se arrepienten ni se enmiendan. ¡Y á éstos se les va á pedir su parecer para ver de desarrollar la industria y el comercio en el Norte de Africa!

¿Para qué llamar á los azucareros, si hace tres ó cuatro años que les estamos dicien-

do que se consumen de tres á cuatro millones de kilos de azúcar solamente en Melilla, y durante el primer semestre de este año no han sabido enviar un miserable kilo, mientras que los ingleses mandaron 2,403 y los franceses colocaron 1.595,235 kilos?

¿A qué conduce invitar á los fabricantes de dulces y galletas, si tienen tan descuidados estos centros consumidores, y especialmente Melilla, que al paso que los franceses importaron 2,979 kilos y los ingleses otros 10,167, los nuestros no supieron enviar ni medio kilo durante los seis primeros meses del año corriente?

Si en la importación de Melilla no aparece ni una mala muestra de cacao, ¿hay necesidad, por ventura, de convocar á los comerciantes de este grano? Si los exportadores de café se contentaron con mandar á Melilla 1,108 kilos de café, cuando nuestros vecinos de la otra parte del Pirineo vendieron allí 51,422, ¿no parece indicar esto que no quieren explotar este mercado?

Si las fábricas de jabón común no han averiguado todavía que en el primer semestre de este año descargaron los ingleses en Melilla 117,136 kilos de dicho artículo, por el que cobraron 65.000 y pico de pesetas, ¿no es perfectamente inútil pedirles su parecer á los jaboneros españoles, que no han sabido, ni podido, ni querido mandar allí una barra de jabón?

No está mal que se haya llamado á los fabricantes de pastas para sopa, porque al menos, éstos exportaron 6,147 kilos, en seis meses, y por lo visto pretenden, y con razón, desalojar á los franceses, que en el mismo período de tiempo vendieron en Melilla 154,850, que les valdrían 70 ó 80,000 pesetas.

Conforme, también, que se invite á los manufactureros de algodón, porque éstos luchan para reconquistar un mercado que no se han debido dejar arrebatado de los extranjeros, y que todavía lo tienen poco menos que acaparado, ya que en el primer medio año los franceses llevaron á Melilla 17,319 kilos de tejidos de algodón, y los ingleses 202,998, mientras que nuestros fabricantes sólo mandaron 10,572 kilos; por manera que si éstos han cobrado unas docenas de miles de pesetas, los otros se habrán beneficiado en más de un millón.

Nos dicen que se ha notado en las informaciones la más completa unanimidad. Pero, ¿qué unanimidad, si no es la negativa, pueden tener unas gentes que no saben de qué se les habla? ¿O es que los que los han convocado les han dado el trabajo hecho?

En lo que todos están conformes es en sacar á relucir el ya trillado comodín de echar el muerto al Gobierno, sea cualquiera el color de los que estén en el poder, y salir con la vulgaridad de «que la producción española no podrá jamás salir de sus estrechos límites, si el Estado no dicta leyes impulsoras basadas en el régimen económico que ha engrandecido la industria y el comercio de las principales naciones de Europa, dominadoras de los mercados mundiales».

Todo esto no pasa de ser música celestial, pues si se exceptúan un par de artículos que tienen ventajas especiales, (primas de exportación) en algún país, en todos los demás productos, nuestros exportadores se encuentran en las mismas condiciones que los extraños, más diremos todavía, se encuentran en mejores condiciones que nadie, por la proximidad, por las facilidades de comunicación, por ser plazas españolas, porque los comerciantes de allí son ó españoles ó españolizados, por la lengua, por los pesos, por las monedas y por tantas otras cosas más.

Ni los Gobiernos anteriores, ni el actual, ni los que vengan, pueden ser comerciantes ni industriales; su acción ha de seguir y favorecer y apoyar á la iniciativa parti-

cular; pero si no hay el estímulo del interés personal por parte de industriales y comerciantes, de nada servirán todas las mejores disposiciones oficiales.

### La Vanguardia.—De C. C.

He aquí el pueblo clásico de la libertad individual, he aquí un gobierno liberal dentro de la libre Inglaterra, que se ha visto precisado á proponer el «licensing bill», ó ley de reducción de las tabernas, en vista de los crecientes y pavorosos estragos del alcoholismo.

No ha tardado en sobrevenir el choque entre el Gobierno que presenta la ley y la confabulación de los intereses que han de salir lesionados por ella: el interés del borracho, arrancado poco á poco á su afición; el interés del tabernero; el interés del fabricante de bebidas espirituosas; el interés de la población obrera dependiente de esa industria en todas sus ramas. La jornada del domingo en Hyde-Park fué expresión de todo ello junto.

El «licensing bill» plantea en el orden práctico uno de los problemas de mayor actualidad política: el conflicto entre la libertad y la civilización, entre el derecho del ciudadano y las conveniencias morales y físicas de la colectividad y de la raza. Durante el período de conquista del mundo por la libertad se la definía como algo inseparable de la civilización y como fórmula política del progreso. Esa fórmula ha hecho su camino; ha triunfado en todos los pueblos cultos y constituye actualmente, no una aspiración revolucionaria, sino un estado posesorio.

Pero he aquí también que esa libertad, definida antes como instrumento de progreso, se convierte poco á poco en instrumento de conservación y resistencia contra el progreso mismo. El mitin de Hyde-Park lo hemos tenido en España de continuo en los últimos años, aunque en forma menos disciplinada y metódica. En nombre de la libertad y de los intereses creados á su sombra, no prosperó ante el Consejo de Estado la prohibición de las corridas de toros en domingo, la observancia del descanso dominical, el cierre de las tabernas, verdaderos canales de riego de la criminalidad, la prohibición de las armas blancas...

El interés de los taberneros, el interés de los cuchilleros de Albacete, ¿es superior al derecho de civilización, cultura é higiene de la sociedad en general? Es muy expuesto aliar el nombre de libertad á la defensa de las causas inmorales y habituar á las gentes reflexivas á que vean en ella un obstáculo para el bien y un portillo siempre abierto al mal.

### Publicaciones recibidas

*Breves consideraciones acerca de educación.* — Conferencia leída el 19 de abril de 1898, en la sección de Ciencias antropológicas y sociológicas del Congreso científico latino-americano de Buenos Aires, por Carlos R. Tobar, rector de la Universidad Central del Ecuador, vicepresidente del mismo Congreso. — Tercera edición. — Barcelona. Imp. «Atlas Geográfico», Consejo de Ciento, 140. — 1908.

*Des Agents diplomatiques.* «Cours professé á la Faculté de Droit de l'Université de Genève (1877)», por Raimundo de Sá Valle, Licenciado y Doctor en Derecho. Exprofesor (Privat-Docent) de la misma Facultad. Miembro honorario del Instituto Nacional de Ginebra. — Barcelona. Imp. de Fidel Giró, calle Valencia, 233.

*La Comedia Semanal.* — Madrid.

La afición á los espectáculos teatrales, ó por lo menos á la lectura de las obras cómicas y dramáticas, es cada día mayor en nuestro

## VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

## HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADO

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

## LA MECÁNICA

de

## José Casanovas

Automóviles, Motocicletas, Bicycletas, Accesorios y Reparaciones

EXPOSICIÓN Y DESPACHO:

Ronda de San Antonio, número 41

TALLERES Y GARAGE:

Calle Muntaner, 13. - Barcelona

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

## Prat, Carol y C<sup>a</sup>

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

## ACADEMIA POLITÉCNICA

Enseñanza completa

Carrera Ingeniero Industrial

Plaza Universidad, número 5 : BARCELONA

## ARCAS

de hierro para valores y libros

CONSTRUCTORES

## BÁSCULAS

para carros y vagones

Hijos de A. ARISÓ

BARCELONA (Sans)

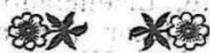
## ANDRÉS ANGUERA

Camino Misericordia, núms. 46 y 48 : REUS

FÁBRICA DE ACEITES PUROS DE OLIVA SUPERIORES Y FÁBRICA DE JABONES

Aceites refinados y corrientes en botellas, latas y toda clase de envases

JABONES DUROS DE OLIVA



Exportación á Provincias, Extranjero y Ultramar

## SOCIÉTÉ GÉNÉRALE

DES

## CIRAGES FRANÇAIS

Capital 8.000.000 de francos

Propietaria de las Forjas de Honnebont FRANCIA

Trabajos litográficos sobre metal. — Fabricación mecánica de toda clase de envases de hoja de lata. — Carteles artísticos.

SUCURSAL DE SANTANDER

país. Llega á tiempo la nueva publicación que con el título de *La Comedia Semanal*, empieza á dar á luz la acreditada Casa editorial de *La Última Moda*, y cuyo objeto es ofrecer al público, semanalmente, una obra dramática de las más célebres, antiguas y modernas,

españolas y extranjeras, en cuadernos esmeradamente impresos y con el retrato de cada autor, por el módico precio de 25 céntimos. Es de esperar que por sus condiciones logre gran éxito entre los aficionados al arte teatral, y así lo deseamos.

gresa rápidamente; en Asturias se explotan las minas por capitalistas españoles; indudablemente nuestra patria quiere levantarse.

— Ahora bien, como quiera que V. A. ha viajado mucho por el centro de Europa, tendrá acaso una visión original del problema marroquí.

— Mi opinión sobre Marruecos es bien sencilla: yo creo que debiéramos haber marchado con Alemania, la única nación que nos ayuda, pero nunca con Inglaterra, nación que nos desprecia y trata desdeñosamente.

— Se ha hablado alguna vez de una probable boda.

— Todo ha sido una pura fantasía. Pero lo que es cierto es que quisiera casarme... El partido me insta, porque teme que desaparezca conmigo la rama legítima; yo mismo comprendo la conveniencia del matrimonio... En fin, ya veremos. Lo malo que esto tiene es que yo no quiero casarme si no es por mandato del amor, y además desearía casarme... con una española; debe de ser muy desagradable el tener por esposa á una mujer extranjera que detesta los usos, hábitos y tradiciones de España.

— Y cuanto se ha dicho de ciertos encuentros entre D. Alfonso XIII y D. Jaime de Borbón; ¿es verdad?

— Verdad es que un día tropecé con don Alfonso en la proximidad de Urruque, en el cruce de un paso á nivel. Estuvimos juntos más de diez minutos. Él me miraba á hurtadillas, disimulando; yo le miraba á él del mismo modo.

— ¿Y qué le pareció...?

— Me parece un hombre valiente. Sí, debe de ser valiente... Todos los Borbones lo han sido. ¡Lástima que su educación artificial no le consienta otra clase de intervenciones...! Los príncipes deberían educarse de una manera diferente.

— ¿Qué más...? Pero bien comprendo la importunidad de mi pregunta. Perdón.

Al llegar aquí, D. Jaime pliega los labios como aquel que desea evitar toda indiscreción. Aprovecho este momento de silencio para observarle bien. D. Jaime es un hombre de mediana estatura, robusto, de color cetrino y ojos claros; viste con negligencia; sus mismos modales, sus gestos todos, son negligentes y llanos; el pelo descuidado, con color castaño, comienzan á verse algunas canas. Habla el español correctamente; sin más que la intervención de algún inevitable galicismo y de un ligero acento que no es francés ni italiano, que no se sabe á qué acento compararlo. Es persona simpática. En seguida se advierte en él al hombre de emigración, al hombre que ha peregrinado por tantos países diferentes. Habla el francés, el inglés, el italiano, el alemán, el ruso. Tiene, en fin, un aire especial de cosmopolitismo, mezclado con algo de la negligencia del soldado. Y de sus ideas, ¿qué he de decir...? Se me figura que la vida europea, la vida de las ciudades y la comparación de tantas civilizaciones y creencias le han prestado un cierto eclecticismo. Pero por encima de todo esto, hay en D. Jaime un hombre activo, impaciente de obrar, capaz de cualquier acto atrevido que exigiera decisión y vehemencia.

Su impaciencia me la expresó con estas palabras finales, dichas con cierto dejo de melancolía:

— Tengo treinta y ocho años de edad, y no he hecho nada todavía por mi país. Después, cuando la edad avance, pueden morir los entusiasmos, las energías, la voluntad...

Me despedí de D. Jaime bajo la impresión melancólica de esas palabras. Y pensaba yo al marcharme que, en efecto, la desgracia mayor de España es que todo fracasa... hasta los príncipes vehementes. — J. M.<sup>a</sup> SALAVERRIA.

555

## Opiniones ajenas

**Cómo piensa  
D. Jaime de Borbón**

Quiero declarar desde luego que la figura de D. Jaime me fué siempre interesante y simpática. Un escritor puede hallarse profunda y radicalmente separado de las ideas y de las ambiciones de un hombre, y sentir, sin embargo, fuerte atracción por su vida, por su arrojada persona. Así, pues, cada vez que yo leía alguna aventura de este príncipe inquieto, aumentaba mi deseo de tratarle y de oírle. Hasta que ayer, por fortuna mía, vi colmadas mis aspiraciones; y he ahí que estuve charlando con el príncipe D. Jaime de Borbón, hijo primogénito de D. Carlos VII, toda una tarde, mano á mano y en la mayor de las intimidades.

¿Por qué ha de escucharse únicamente á los españoles de dentro de España? Andan por esos mundos innumerables españoles, desterrados á consecuencia precisamente de su exceso de españolismo. Cuando aquí dentro interrogamos á cualquier personajillo en agraz, ¿por qué causa estúpida no hemos de interrogar preferentemente á los repatriados, á esos hombres que vagan por el extranjero con la mirada puesta continuamente en el alma española?

El Sr. Oyarzún, Director del *Correo de Guipúzcoa*, me puso en inteligencia con el marqués de Tamarit, y á su vez el marqués nos puso al habla con D. Jaime. Y hétenos en Biarritz, instalados á la puerta de un café que tiene por título la palabra tan castiza y tan española de «Bodega».

D. Jaime me recibió con una cortesía llena de nobleza, al mismo tiempo que llena de espontaneidad. Comenzó por hacerme sentar y por ofrecerme café. Me preguntó que dónde escribía; le respondí que en *A B C*. «Es periódico que leo con gusto siempre que lo encuentro á mano», me dijo. Y á continuación, sin que tuviera nuestro coloquio el molesto carácter de una entrevista, pasamos á conversar sobre multitud de temas, cuyo sentido procuraré exponer aquí con toda la veracidad que mi memoria me permite.

Empezó diciendo D. Jaime que ha entrado en España muchas veces por distintos sitios.

— Conozco ya casi todo el país: Sevilla, Madrid, Barcelona, el Norte, Castilla... Y volveré á entrar cuantas veces quiera. La policía española será muy sagaz si así le conviene declararlo, pero yo tengo en España mi policía, y de ésta sí que puedo declarar que es buena.

— ¿En qué población resides tú...?

Al oír que me tuteaba un desconocido, sentí una desconocida impresión, tan rara, tan insólita, que no supe responder. Pero yo no me hallaba allí en actitud de caballero puntilloso, sino con carácter de interrogador. Acepté, por consiguiente, el principio de tuteo, y hasta es posible que yo pronunciara más de una vez un rotundo «Vuestra Alteza». ¡Estas irónicas ciudades de Francia están hártito habituadas á semejantes escenas semigrotescas, semitrágicas!

Apenas iniciada nuestra conversación, comprendí que me veía delante de un gran

patriota. El mismo lo corroboró con estas palabras:

— Sí, es cierto; soy un patriota. Me gusta España, me encanta todo lo que sea español. Mando á menudo que me guisen el clásico cocido, y me como los garbanzos glotonamente. Bebo con predilección el vino de Cariñena; ¡no hay otro semejante en todo el mundo! Cuando voy á España asisto á los toros; aquí, en Francia, no puedo ver una corrida, porque los toreros se burlan del público francés y toreadan de una manera fantástica: esto de aquí no es torear ni nada que se le parezca.

— En ese caso — insinué yo — seguirá usted detenidamente los sucesos de España.

— Los sigo muy de cerca, y Dios sabe con qué dolor los sigo... Siento la desgracia de España, y lo que más siento es el no poder acudir á remediar esa desgracia de mi pueblo. No puedo hacer nada por mi patria y ese es mi mayor dolor.

— De manera que por el momento...

— Por el momento yo me resigno á la inacción. Soy soldado, y como tal soldado interpreto la vida á la manera militar. Por lo tanto, mientras mi jefe me mande estar quieto, yo nunca pensaré en romper la disciplina.

— En cuanto al jefe...

— El jefe, como todo el partido carlista, se mantiene actualmente á la expectativa. Nosotros no somos un partido revolucionario, sino de orden y, antes que todo, patriota. En tanto que España trate de avanzar y rehabilitarse, nosotros no contrariaremos esta obra; pero en cuanto la honra ó la vida de España peligrasen, los carlistas no dudáramos en intervenir.

— Y, por el momento, ¿qué le parecen los negocios de España? ¿Es buena la Solidaridad, es eficaz la acción parlamentaria?

— La Solidaridad me parece muy acertada; mi deseo es que cundiera su ejemplo por toda la nación. En cambio, el Parlamento... ¿Qué obra sana ni qué nada ha de surgir de ese Parlamento, en donde se hace tanto discurso largo, donde tanto pecado de palabrería se comete? Y es que hay en nuestro país mucha gente improductiva, mucha energía ociosa. Ahí está la nobleza: ¿qué hace? Entretenerse con vanos ejercicios de *sport*, nada más que *sport*, y gastar la vida, con la fortuna, estúpidamente. Como ese asunto de la escuadra... ¿Qué se proponen? ¿Construir una flota que no sirva para combatir, que únicamente sirva para darles dinero á unos cuantos industriales? Lo que España requiere son buques de combate, aunque hayan de adquirirse en el extranjero; el mismo Japón, cuando necesita útil de guerra, no duda en procurárselo en otras naciones. Yo opino que debe empezar por un buque, pero que este único buque sepa y pueda luchar. Nuestros artilleros son muy estudiosos y saben mucho, lo sé de cierto; pero no practican, no sabrían acertar, mientras que yo he visto oficiales rusos de artillería que apenas si sabían leer, que de tanto disparar podían poner una bala donde quisieran. Esto no significa que yo dude de nuestra industria; al contrario: en España empezamos á trabajar bien. Sé que toda la región cantábrica pro-

# MUEBLES

DE

◆ **A. DIRAT** ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES  
SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas  
Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

## Muñoz y Sopena

Especialidad en cajas y  
estuches para farmacias  
y perfumerías

Espartero, 8 : VALENCIA

## Talleres de Construcción

DE MÁQUINAS Y CALDERAS  
MARÍTIMAS Y TERRESTRES

— DE —

## Alexander Hnos.

Calle Ginebra, 40, Barceloneta  
BARCELONA

## SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 20 de septiembre el vapor

## José Gallart

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad.

## AGUA Mineral Medicinal natural de

### RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

### PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.** Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doct. Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y substituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales. • Administración Cartes, núm. 648 • BARCELONA



## AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

# Vichy Catalán

Agua hipertermal, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

# CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

**Mil pesetas** al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del Doct. Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA  
POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO